

ORACIÓN DE ABANDONO

Padre mío,
me abandono a Tí.

Haz de mí lo que quieras.

Lo que hagas de mí
te lo agradezco,
estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo.

Con tal que tu voluntad
se haga en mí
y en todas Tus criaturas,
no deseo nada más, Dios mío.

Pongo mi vida en Tus manos.
Te la doy, Dios mío,
con todo el amor de mi corazón,
porque te amo,
y porque para mí
amarte es darme,
entregarme en Tus manos
sin medida,
con infinita confianza,
porque Tú eres mi Padre.

DIRECCIÓN

Manuel Pozo Oller
Parroquia Ntra. Sra. de Montserrat
C/ Juan Pablo II, 1 04006 – Almería
manuel.pozooller@diocesisalmeria.es;
y redaccion@carlosdefoucauld.es

SECRETARIA DE DIRECCIÓN

María del Carmen Picón Salvador
C/ Lopán 47, 4º, H. 04008 – Almería
maikaps73@gmail.com

ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES

Josep Valls: jvalls@tinet.cat;
y administracion@carlosdefoucauld.es

REDACCIÓN

André Berger: andrebeni@gmail.com
Vicent Comes Iglesia: vicoig@yahoo.es
Hta. Josefa Falgueras: josefagermaneta@gmail.com
Antonio Marco Pérez: amarco929@gmail.com

COLABORADORES

Pablo D'Ors, Gabriel Leal Salazar, Antonio López Baeza,
Ana M^a Ramos Campos, Antonio Rodríguez Carmona.

IMPRIME

Imprenta Úbeda, S.L. Industria Gráfica
La Rueda, 18. Polígono Industrial san Rafael
04230 – Huércal de Almería (Almería)
c.e: administracion@imprentaubeda.com

DEPÓSITO LEGAL: AL 4-2010

El Boletín en formato papel no se vende. Se sufraga gracias a los donativos y colaboraciones económicas de sus lectores y amigos

NOTA PARA RECIBIR EL BOLETÍN

Háganos llegar este impreso a: COMUNITAT DE JESÚS.
Administración Boletín C/ Joan Blanques, 10 08012 – Barcelona
o bien a c.e.: administracion@carlosdefoucauld.es

MODO DE ENVIAR MI COLABORACIÓN ECONÓMICA

Residentes en España: Donativo anual, 20 €

A) Opción preferente: suscripción con domiciliación bancaria:

DATOS PERSONALES	
Nombre y Apellidos.....	
Dirección N° Piso	
Puerta ... Código Postal Población	
Provincia	
DATOS DE LA CUENTA	
Nombre de la Entidad Bancaria.....	
CODIGO INBAN: (24 DIGITOS) ES __, ____, ____, ____, ____, _____	
Nombre del titular de la Cuenta	
Autorizo a la administración de la “Asociación Familia Carlos de Foucauld en España” para domiciliar mi aportación anual al Boletín Iesus Caritas de acuerdo con los datos que figuran arriba	
Fecha:	Firma:

B) La opción alternativa: suscripción por transferencia bancaria a: Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. **Boletín “Iesus Caritas”**», entidad bancaria La Caixa, cuenta IBAN ES53 2100 3012 8022 0046 2278.

Residentes en otros países: Donativo anual, 25 €

Como única opción transferencia bancaria a “Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín “Iesus Caritas”, entidad bancaria La Caixa, cuenta IBAN ES53 2100 3012 8022 0046 2278 BIC (Código Internacional de Identificación Bancaria en el sistema SWIFT): CAIXESBBXXX - Divisa: Euros.

Presentación

En el ámbito de las celebraciones del centenario de la muerte de Carlos de Foucauld se editó el libro de «Escritos Esenciales» de Hermanita Magdeleine, una de sus primeras seguidoras y fundadora de las Hermanitas de Jesús¹.

Hermanita Magdeleine de Jesús (Magdeleine Hutin) nació en Francia en 1898. Inspirada en la vida de Carlos de Foucauld quiso vivir sencillamente una vida contemplativa entre los nómadas del Sahara argelino, y fundó una congregación religiosa a la que propone este mismo camino. Murió en Roma, el 6 de noviembre de 1989, después de haber dado su vida para implantar sus fraternidades en todas las periferias del mundo.

Esta mujer, sorprendente para su época, nos abre un camino de discípulos y compañeros de su «muy amado Hermano y Señor Jesús» que resulta realmente válido para nuestro tiempo, en el que tantas personas buscan, tal vez a tientas, el sentido profundo de su vida con estas dos notas distintivas: la importancia de la relación cercana, sobre todo con los excluidos de este mundo, y la búsqueda de una amistad con Jesús sencilla, íntima y transformadora, que les llene el corazón de misericordia y de ternura. Todo esto y mucho más propone hermanita Magdeleine, no sólo a las que pertenecen a su congregación sino a cualquier persona que tenga estos anhelos en su corazón.

Como dice Dolores Aleixandre en el prólogo, «Hermanita Magdeleine se creía el evangelio»² y por eso se atrevió a soñar con una utopía arriesgada: ser contemplativas en medio del mundo. Entendía la contemplación como una vida de amistad con la persona de Jesús, como una vida interior profunda y en contacto con Dios, pero tuvo la intuición insólita

¹ Cf. HERMANITAS DE JESÚS (eds), *Hermanita Magdeleine de Jesús. Escritos esenciales* (Santander 2016).

² *Ibid.*, 11

de que era posible insertar esa vida contemplativa en el corazón del mundo y hacer de la vida ordinaria de la gente un lugar de contemplación. La llamada que hermanita Magdeleine puso en marcha fue en la dirección de «los lugares de abajo». Creyó ciegamente en la posibilidad de una vida cristiana y religiosa que no se alejara del rumor de la vida humana, de sus conflictos, sus luchas y su cotidianidad, asumiendo el riesgo de la proximidad de la gente.

Cronología

- 1898: Nacimiento en París.
- 1914: Inicio de la Primera guerra mundial, que afecta mucho a su familia.
- 1916: Muerte de Carlos de Foucauld.
- 1921: Primera biografía del Hermano Carlos.
- 1925: Muerte de su padre.
- 1926: Enseñante en un colegio religioso en Francia.
- 1936: Padece una artritis deformante grave, el médico le aconseja que viva en el Sáhara. En octubre se va a Argelia (Boghari).
- 1938: Acogida por un año en el noviciado de las Hermanas Blancas.
- 1939: El 5 de septiembre empieza la 2ª guerra mundial. El 8 de septiembre hace profesión religiosa. Fundación de la primera fraternidad en Touggourt, Argelia.
- 1946: La Fraternidad se abre al mundo entero.
- 1949: Hta. Magdeleine deja la responsabilidad de la Fraternidad.
- 1953: Viaje alrededor del mundo para fundar fraternidades.
- 1956: Primer viaje tras el «telón de acero».
- 1962: Inicio Concilio Vaticano II. Acabará el 8 de diciembre de 1965.
- 1964: Primer viaje a Rusia.
- 1973: Visita del papa Pablo VI a Tre Fontane.
- 1988: Aprobación definitiva de las Constituciones.
- 1989: Muere Hta. Magdeleine, el 6 de noviembre.

ANUNCIAR A JESUCRISTO,
SEÑOR DE LO IMPOSIBLE.



*Hta. Magdeleine de Jesús
Bajando de su «Estrella fugaz»*

«Después de haber estado limitada por las circunstancias, es fácil dejarse embriagar durante un cierto tiempo por la fiebre de una actividad desbordante y por la alegría de entregarse al alivio de todas las miserias, pero pronto llegué a percibir, en medio de tal derroche de acción, que me faltaba algo esencial: tiempo para recogerme y rezar.

Sin embargo, Dios me había dado una vocación, no de monja de clausura, sino de contemplativa en medio del mundo, para hacer presente a Jesús, como la Virgen en la Visitación, la misma vocación del hermano Carlos de Jesús que, en medio de una intensa actividad, fue uno de los contemplativos más grandes de su tiempo.

Con el paso del tiempo, yo encontraba cada vez menos esta posibilidad en Boghari y sufría profundamente; me sentía turbada y decepcionada en mi vocación, olvidando aquella frase orientadora: “Sin duda, esto no será todavía la meta (...) ¡Dios la tomará de la mano y, ciegamente, usted le seguirá!”».

HTA. MAGDELEINE, *Escritos esenciales* (Santander 2016) 40. [Escrito en Roma 1981].

El Señor no abandona a quien le busca¹

Magdeleine Hutin, hermanita Magdeleine de Jesús, mujer sorprendente para su época, nos traza, en sintonía con la experiencia de Carlos de Foucauld, un camino de discípulas y compañeras de su «Amadísimo Hermano y Señor Jesús» que me parece realmente válido para nuestro tiempo en el que tantas personas buscan, tal vez a tientas, el sentido profundo de su vida con estas dos notas distintivas: intuyen la importancia de la relación y de la cercanía, sobre todo con los que están en las periferias de este mundo; desean una amistad con Jesús sencilla, íntima y transformante, que les llene el corazón de misericordia. Todo esto y mucho más propone Hermanita Magdeleine, no sólo a las que pertenecemos a su congregación religiosa (Hermanitas de Jesús) sino a cualquier persona que tenga estos anhelos en su corazón.

Elisabeth Marie Magdeleine Hutin nació el 26 de abril de 1898 en París, pero procedía del Este de Francia. Era originaria de una zona fronteriza: Metz, la ciudad natal de su familia, se encuentra en la parte de Lorena anexionada a Alemania, junto con la totalidad de Alsacia, durante la guerra franco-alemana de 1870-1871. A causa de los problemas de trabajo de su padre, la familia se desplazó a diferentes ciudades, y en estas circunstancias Magdeleine nació en París. Pero mientras le fue posible a la familia, cada verano iban a Seuzey, pueblecito donde vivía la abuela paterna.

Desde la infancia deseaba entregar la vida a Dios pero su salud y la situación familiar le impidieron la entrada en cualquier congregación religiosa.

Después de una larguísima espera, pudo por fin seguir los pasos de Carlos de Foucauld, que había muerto algunos años antes, y al que descubrió a través de la biografía escrita por René Bazin. Su proyecto era irse a vivir al desierto, sola o

¹ Cf. Salmo 9,11: «Confiarán en ti los que conocen tu nombre, porque no abandonas a los que te buscan».

con alguna compañera, para vivir junto a los nómadas pobres y ofrecerles su cercanía y su amistad. En ese período de su vida tiene una especie de sueño, en que el Niño Jesús viene a ella y «se incorpora a ella», fuerte experiencia espiritual que marcará su vida y la de sus seguidoras. El obispo del Sahara la invita a pasar un año en el noviciado de las Hermanas Blancas, y a escribir las Constituciones de lo que en su día pudiera ser una nueva Congregación.

El 8 de septiembre de 1939, pocos días después del inicio de la segunda guerra mundial, Hermanita Magdeleine pronuncia los votos religiosos. Es el comienzo de la Fraternidad de las Hermanitas de Jesús. En ese momento consta de dos miembros, ella y Ana, una amiga que la acompaña desde Francia con deseos bastante similares, pero que alberga dudas continuas en relación a una posible vida religiosa. Se van a Touggourt, al sureste de Argel, lugar de encuentro de los nómadas donde, a pocos kilómetros del centro del pueblo y ayudadas por familias muy pobres que viven en cabañas construyen una casita. ¡El sueño se vuelve realidad!

Cuando su primera compañera la deja sola, vive con los nómadas, trabaja con ellos, conoce a cada uno por su nombre y va surgiendo entre ellos una verdadera amistad y una profunda confianza. La Fraternidad de las Hermanitas de Jesús está construida sobre esa piedra de la amistad y la confianza recíproca con los pobres, en el respeto y el compartir el día a día.

Una nueva forma de vida religiosa está empezando. Varias jóvenes, en Francia, se interesan por esa congregación naciente, pues sienten las mismas aspiraciones y deseos. Hermanita Magdeleine busca un lugar donde puedan vivir un tiempo de noviciado más o menos tranquilo, a pesar de la guerra, que continua ensangrentando el mundo. Lo encontrará en Aix-en-Provence, en el sur de Francia, cerca de Marsella. Se trata de una propiedad que se llama Le Tubet, y que ha sido cedida al Obispado para una congregación religiosa. Allí

llegarán generaciones de jóvenes que, seducidas por Jesús y su Evangelio, y con las nuevas preocupaciones humanas y sociales que se respiran en la Francia de la posguerra, se entregan con entusiasmo a esta propuesta de vida religiosa sorprendente en esa época. Muy pronto sus novedades interrogan a algunas autoridades eclesiásticas y Magdeleine, que quiere someter a la aprobación de la Iglesia todos sus pasos, va a ver al Papa Pio XII y le entrega sucesivas súplicas pidiendo les concedan vivir en la pobreza de los pobres, sin dotes ni rentas. Encuentra una calurosa acogida de parte de Monseñor Montini, futuro papa Paulo VI, que trabajaba por aquél entonces en la Secretaría de Estado del Vaticano.

Al principio hermanita Magdeleine había deseado y pensado la Fraternidad sólo para los pueblos musulmanes, recogiendo así la herencia del Hermano Carlos. Pero muy pronto se siente tocada por los brazos y el corazón abiertos a todos del Crucificado y se da cuenta de que hay jóvenes que llegan con el deseo de vivir esa misma intuición en medio de los más lejanos y abandonados de distintos países. El 26 de julio de 1946 la sobrecoge una certeza: la Fraternidad se debe extender al mundo entero y llegar a ser universal. Es un gran cambio. El mes de agosto fundará en Aix-en-Provence la primera fraternidad obrera, para compartir la vida real y social de los trabajadores manuales. Desde entonces ya no dirá sólo, parafraseando a san Pablo, «ser árabe con los árabes y nómada con los nómadas», sino que añadirá «obrero con los obreros», aunque conserva y quiere en el conjunto de la congregación un amor y dedicación particular al islam.

Para poder dedicarse más libremente a los viajes y fundaciones, dimite oficialmente de su cargo de superiora general la noche de Navidad de 1949, confiando el pequeño rebaño a hermanita Jeanne, que tiene apenas treinta años y que será toda su vida la compañera y colaboradora fiel, que ha sabido recoger y salvaguardar sus intuiciones. Pero a Hta. Magdeleine nadie le puede arrebatar el mejor de los títulos: el de *madre* que ha engendrado a todas las hermanitas en el gozo

y en el dolor. Empieza entonces los largos viajes para conocer pueblos lejanos y fundar en ellos pequeñas fraternidades. En primer lugar va a Oriente Medio, allí hay cristianos que hablan y rezan en árabe, y esto la seduce ya que es un signo más de su amor por los primeros amigos. Quiere que las comunidades en esos países se integren en las Iglesias Católicas de rito Oriental en su deseo de ser «orientales con los orientales».

Entre 1951 y 1955 se dedica a viajar por el mundo entero, buscando los pueblos o ambientes más lejanos, difíciles o cerrados, aquellos más difícilmente accesibles a la Iglesia. La Fraternidad se extiende a un ritmo rapidísimo: en 1953 ya hay unas cien comunidades dispersas por el mundo.

Pero a Magdeleine, marcada desde su niñez por el drama de las fronteras, esto no le basta. Sueña con atravesar la frontera más cerrada de aquella época. En el verano de 1956 se aventura por primera vez por tierras del Este europeo y en su segundo viaje, al año siguiente, proyecta quedarse a vivir y a morir en Rusia. Cuando circunstancias imprevistas la obligan a volver, Monseñor de Provenchères, nombrado obispo de Aix-en-Provence a los pocos años de la fundación, y bajo cuya tutela crece la pequeña congregación, le pide que no dedique más que la mitad del año a visitar esos países. Así, hasta el año de su muerte en 1989, recorrerá todos los años millares de kilómetros, con algunas otras hermanitas, en una caravana llamada *estrella fugaz*. Un pañuelo rojo atado en hatillo, le acompaña a todos lados: contiene las cartas que quiere contestar, sus diarios, y sobre todo las Constituciones en perenne elaboración, simbólicamente toda la Fraternidad... En la caravana también viaja un pasajero clandestino que, silencioso, espera durante los largos registros en las aduanas, atraviesa con ella las fronteras y la acompaña por los caminos: Jesús en la Eucaristía, escondido detrás de un icono de la Virgen. A lo largo y a lo ancho de esos países irá tejiendo una red preciosa de amistades y, poco a poco, algunas jóvenes de allí se animarán a correr el riesgo de seguir a Jesús con

hermanita Magdeleine en secreto, ya que por el momento están prohibidas las organizaciones religiosas nuevas.

Entretanto, la Fraternidad va creciendo y extendiéndose, bajo el respaldo oficial de Monseñor de Provenchères, que resultó ser un apoyo precioso para Magdeleine y las hermanitas, suscitado ciertamente por la Providencia en aquellos tiempos de fundación. Magdeleine ha descubierto en Roma, a pesar de todo lo que desfigura, allí también, el rostro de Cristo, el corazón de la Iglesia, y se empeña en fundar en esa ciudad un noviciado internacional, que pronto se convertirá en la Casa Generalicia... hecha de barracones prefabricados instalados en un terreno prestado. Ha llegado ya el momento de pedir el reconocimiento de la congregación a la Iglesia Universal, pero antes el Vaticano quiere verificar el espíritu y el funcionamiento de ese grupo que, alrededor de 1960, era tan distinto de lo habitual y suscitaba reacciones tan dispares y a veces apasionadas. Pio XII, que conocía y apreciaba a hermanita Magdeleine, había muerto y el buen Papa Juan XXIII no llegó a tener ningún contacto con ella; Monseñor Montini, el gran amigo del Vaticano, había sido nombrado arzobispo de Milán; el cardenal Tisserant, su protector de la Congregación por las Iglesias Orientales había dimitido... En la Curia romana, junto con los elogios, se empiezan a hacer sentir las críticas. Y, antes de dar el visto bueno para el “Derecho Pontificio” mandan a la Fraternidad un Visitador Apostólico que lo investiga todo, el grupo y las personas. Para hermanita Magdeleine fue el momento más duro de su vida, porque el Visitador sospecha de todo, quiere cambiar todo, no solo la organización sino incluso los fundamentos de la congregación: la vida contemplativa en el mundo, la infancia espiritual, la dispersión por el mundo entero... Mons. de Provenchères, que siempre ha comprendido la Fraternidad y ha intentado hacerla comprender en Roma, solidario en la prueba, pide a Dios para las hermanitas una gracia de infancia espiritual aun mayor que la actual, y la pide

también para él mismo, a fin de ser dócil a las directivas del enviado del Papa.

Un año después de haber empezado, cuando más angustiada estaba hermanita Magdeleine por el futuro de la Fraternidad, la visita termina, sin otras consecuencias que el cambio en algunos aspectos de organización pero dejando a salvo todo lo esencial. Pocos meses después, sin previo aviso, la Fraternidad que estaba situada en la Congregación para las Iglesias Orientales, es transferida a la Congregación de los Religiosos. Esto es doloroso para Magdeleine, que se había sentido tan acogida en aquel organismo y que veía allí la confirmación de la dedicación de la Fraternidad al islam, en parte a través de la inserción en esas pequeñas iglesias de Oriente, testimonio vivo de Cristo en medio de los musulmanes. No perdió con esto su entusiasmo, pero confesaba a Mons. de Provençères que en ciertos momentos volvían a aparecerle las lágrimas, y que pensaba en el dolor de aquellos que, durante una vida entera, se han visto incomprendidos y condenados por un enviado de la Iglesia.

Pero también recibe grandes alegrías de parte de la Iglesia: el inicio del Concilio Vaticano II, verdadera ráfaga de aire primaveral invade de repente todo el ambiente, devolviendo la fe y la esperanza a muchos. Hermanita Magdeleine presiente enseguida que será el concilio de la unidad, se adhiere a él con el corazón gozoso y recibe a innumerables padres conciliares en la fraternidad de Roma, ya que muchísimos obispos del mundo, por aquél entonces, tienen alguna fraternidad en su diócesis. Y, sobre todo, el nombramiento de Pablo VI, su amigo de siempre Mons. Montini, disipa en ella las pesadillas que aun podía tener de vez en cuando...

Una vez los cimientos de la Fraternidad establecidos a lo largo y ancho del mundo, Magdeleine dedica su tiempo a escribir, a recibir las más variadas visitas y a viajar por los países del Este de Europa. Su pasión por la unidad, que la

marca desde la infancia y que ha visto confirmada y profundizada por la experiencia vivida de la Pasión de Jesús, crea en ella un deseo secreto, imposible y loco pero tenaz: ¿por qué no aceptar en la Fraternidad hermanitas de otras iglesias cristianas, e incluso de otras religiones? Y de hecho, varias jóvenes se acercan a la Fraternidad seducidas por su forma de vida en seguimiento de Jesús, mujeres de tradición eclesial y teología muy diferente a la católica que sin embargo encuentran su razón de ser y el sentido de su vida en los aspectos de Nazaret, de vida contemplativa en el mundo de los pobres e incluso, cada una con su sensibilidad propia, en la vida y la oración eucarística tal como la propone la Fraternidad. Algunas de ellas permanecen durante tiempos más o menos largos en la congregación, con el consentimiento de sus iglesias, pero no es fácil dar continuidad a esta bella aventura, y casi todas acaban por retirarse. Sin embargo, no podemos menos que reconocer el enriquecimiento mutuo a través de la vida compartida.

En sus últimos años, con muchos problemas de salud y achaques, Magdeleine permanece intensamente presente a la Fraternidad y al mundo. Al regreso de su último viaje a Rusia se cae al bajar de la *estrella fugaz* y se rompe el fémur. Para una mujer debilitada por la edad, las enfermedades y un cansancio extenuante, es el final. Vivirá la celebración de los 50 años de la Fraternidad desde la cama, en una habitación al lado de la sala de reuniones y de la capilla. La agonía es larga. A las hermanitas que, junto a ella, le preguntan si quiere que acompañen su doloroso camino con oraciones en voz alta, les dice: «Silencio, dejadme con Dios». Delante de su cama han puesto el minúsculo sagrario secreto de la *estrella fugaz*, y Magdeleine dirige hasta el fin una mirada intensa, sin palabras, a Jesús Eucaristía que está presente, con la conciencia vigilante de quien espera dócilmente la llegada de aquél que tanto ha esperado.

Muere el 6 de noviembre de 1989. El 7 de noviembre el papa Juan Pablo II envía un telegrama a la Responsable

General, hermanita Iris Mary, asegurándole a ella y a toda la congregación «la expresión de mi simpatía particularmente emocionada».

El día del funeral, por la mañana, se colocó el féretro en medio de la plaza de entrada de la fraternidad de Tre Fontane. Es el único sitio en que caben los participantes, más de 700, entre ellos 300 hermanitas. El P. Voillaume, fundador de los Hermanos, amigo y colaborador, preside la Eucaristía, y los concelebrantes son más de 80, de diversos países y continentes, entre ellos tres cardenales. Está también presente un representante del Patriarca ortodoxo Dimitrios I, dos Hermanos de Taizé, amigos de distintos grupos cristianos, religiosos y laicos de las más diversas procedencias y ambientes, incluso amigos en situación de calle, personas de diferentes religiones y también no creyentes.

El P. Voillaume, muy emocionado, termina la homilía con estas palabras:

«La partida de Hermanita Magdeleine nos permite afirmar y decir en voz alta lo que ella fue para la Iglesia. Sólo Dios sabe lo que obispos, religiosos y religiosas y laicos, y entre ellos los más pobres, recibieron de ella, de su amor universal y de su mensaje de sencillez, de pobreza, de presencia de amor a los más pobres. Sí, sólo Dios lo sabe... yo quiero únicamente recordar hasta qué punto ella fue constantemente habitada por una gracia insigne de ecumenismo. Esto se debe, sin duda, a la humildad de su corazón y al don que tenía de ver y de respetar en toda persona su parte mejor, la parte de verdad que había en ella. Dios ha permitido que este ecumenismo se palpe aquí en nuestra asamblea».

Al terminar esta jornada emotiva, las hermanitas se encontraron con la responsable general, Iris Mary, que les dijo:

«Pienso que en toda su vida es esto que la Hermanita Magdeleine ha vivido: una vida ordinaria que tenía sus raíces, sus fuentes, en el más allá. Vivía con el Señor, pero siempre en

la vida. Esto es lo que más me ha llamado la atención viviendo estos últimos tiempos con ella: esta vida adherida a la voluntad del Señor se convertía naturalmente en una vida contemplativa... Ella fue una mujer de fe y de humildad y, al mismo tiempo, seguía siendo humana con los mismos defectos que nosotras... nos deja la convicción de que en la vida de todos los días, en la vida cotidiana, se encuentra el camino hacia Dios».

Simple azar o coincidencia misteriosa, la noche de ese 10 de noviembre de 1989 desaparece el muro de Berlín y se abre la frontera entre las dos Alemanias.

En los meses que siguieron a la muerte de la hermanita Magdeleine fueron llegando a la Fraternidad muchos testimonios de personas de distintas nacionalidades y creencias. De una manera conmovedora expresaban hasta qué punto su vida había sido para ellos una luz de fe, un signo de la proximidad de Dios y de su voluntad de reunir en la unidad a todos sus hijos dispersos.

HTA. JOSEFA ASSUMPTA DE JESÚS

«Hermanita, ¿te das bien cuenta de lo que representa para una religiosa esta vocación de vivir pobre entre los pobres y mezclada en la masa humana, como la levadura en la masa? Hasta ahora parecía que una vocación así se alejaba demasiado de la concepción tradicional de la vida religiosa. Y he aquí que me atrevo a decirte, aun siendo la última y la más pequeña de todas, en nombre de la misión que me ha sido confiada de la fundación de una nueva Congregación que quiere ser una Fraternidad: tienes un modelo único: Jesús. No busques ningún otro. Y como él durante su vida humana hazte toda a todos, árabe con los árabes, nómada con los nómadas, obrera con los obreros (...) pero sobre todo y ante todo, humana entre los humanos».

DOLORES ALEXAINDRE, *Hta. Madeleine de Jesús (C. de Foucauld). Levadura en la masa*. Folleto escrito para conmemorar los cien años de nacimiento de la Hta. Magdeleine, 26 de abril 1998) 3.

Como levadura en la masa

«Por favor, dejadnos vivir íntimamente mezcladas con la humanidad, como la levadura en la masa». Esa fue la petición ardiente que hizo Hermanita Magdeleine al Papa Pío XII en los orígenes de su fundación. Y ese fue también el testamento que dejó a las que quieren seguir el camino de la Congregación de Hermanitas de Jesús: «Testigo de Jesús, vivirás mezclada con la humanidad como la levadura en la masa».

Este libro de sus *Escritos esenciales* nos pone en contacto con el sueño y el proyecto de una mujer que se adelantó al Concilio y de la que podemos decir: «la Vida Religiosa no es igual a partir de Hta. Magdeleine».

La imagen que aparece una y otra vez en sus cartas simboliza en la Escritura el poder oculto del fermento: una pizca de levadura añadida a la harina, cala en toda la masa y afecta a todas las partículas. La abundancia de pan evoca la esplendidez de los banquetes y es imagen de la plenitud del final de los tiempos, como lo será también el derroche de vino en Caná (Jn 3), la cantidad de peces que casi hundieron la barca de los primeros discípulos (Lc 5,9) o los doce canastos que sobraron cuando dio de comer en el desierto a la muchedumbre que le seguía (Jn 6,13). Para Jesús el Reino de Dios tiene comienzos insignificantes pero sus efectos serán visibles para todos porque, a pesar de su pequeño principio, posee la invencible fuerza de Dios para transformar el mundo. De esto está seguro Jesús en medio del desconcertado y perdido puñado de discípulos que le rodea, de eso estaba segura Hermanita Magdeleine cuando decía: «El Señor me tomó de la mano y ciegamente le seguí».

Todo comenzó marcado por la pequeñez y la insignificancia, pero es precisamente la humildad de los orígenes una de las líneas conductoras de la historia de salvación y la huella de un Dios que se eligió un pequeño pueblo y cuya mirada no se fija en las apariencias sino en el

corazón” (1Sam 16,7). Jesús consideraba a los pequeños como los más importantes (Mt 18,1-4) y por eso sus discípulos deben perderle el miedo a ser un «pequeño rebaño» (Lc 12, 31).

Ella misma reconocía: «Soy pequeña, pobre y miedosa en el fondo, pero creo que el Señor me confía grandes cosas y que tengo que tener audacia, mucha audacia en el camino del amor». Una audacia que nacía de su pasión intensa por el mundo y por la Iglesia y que le hizo reaccionar con valor y generosidad ante los acontecimientos eclesiales y políticos que hacían mella en su personalidad.

Concibió un proyecto audaz de vida religiosa mezclada con la gente, algo que quizá no nos suene a totalmente nuevo hoy, acostumbrados a los caminos de inserción y de inculturación emprendidos por la vida religiosa a raíz del Concilio; pero que resultaba sorprendente en un tiempo preconiliar en el que se hablaba de «salvaguardar la dignidad religiosa y la vida de intimidad con Dios de los peligros exteriores» y se pensaba que ser «demasiado humana» podía perjudicar al «espíritu religioso». La vida religiosa estaba “encapsulada” en hábitos y normativas que parecían inmutables y lo que ella proponía eran caminos que no se habían recorrido: «No te vamos a pedir, en nombre de la “modestia religiosa” que vivas con los ojos bajos sino al contrario, que los abras del todo para ver bien a tu alrededor las miserias y las bellezas de la vida humana y del universo entero».

Era una locura pensar en religiosas viviendo como nómadas en pleno Sahara o trabajando como obreras en una fábrica. O verlas más adelante acompañando a un circo, viajando en roulotte con una caravana de feriantes, perdidas entre los pigmeos en África, con los tapirapés en Brasil o en una chabola en el suburbio de cualquier ciudad del mundo. Estaba introduciendo en la Iglesia un germen de disidencia, una invitación a transgredir tradiciones y costumbres.

Hta. Magdeleine «se creía el Evangelio» y por eso se atrevió a soñar con una utopía arriesgada: ser contemplativas en medio del mundo. Entendía la contemplación como una vida de amistad con la persona de Jesús, como una vida interior profunda y en contacto con Dios, pero tuvo la intuición insólita de que era posible insertar esa vida contemplativa en el corazón del mundo, más allá de la estructura monástica, y hacer de la vida ordinaria de la gente un lugar de contemplación: «No pienses que es necesario proteger “tu dignidad religiosa” y tu vida de intimidad con Dios de los peligros de afuera, levantando barreras entre el mundo laico y tú. No te pongas al margen de la humanidad... Como Jesús, sé parte de ella». La llamada que Hta. Magdeleine puso en marcha fue en la dirección de “los lugares de abajo”: «vivir, alojarse y viajar como los más pobres, como Jesús, que no perdió su dignidad divina al tomar la condición de un pobre artesano». «Tener derecho a ser, como Jesús, realmente pobres, viviendo del trabajo manual y las limosnas, sin rentas ni dotes. No dejar sólo a los laicos el privilegio de despojarse de sus bienes cuando quieren para seguir a Cristo pobre, y no hacer voto de pobreza para estar obligadas a prever el futuro, estando seguras de no carecer de nada».

Creyó ciegamente en la posibilidad de una vida cristiana y religiosa que no se alejara del rumor la vida humana, de sus conflictos, sus luchas y su cotidianidad, asumiendo el riesgo de la proximidad de la gente: «Hacernos todo a todos: árabes entre los árabes, nómadas con los nómadas, adoptando su lengua, sus costumbres y hasta su mentalidad».

Quienes la conocieron dan fe de su pasión por la vida y por cada ser humano. Lo que más llamaba la atención al conocerla, dicen, era su capacidad de estar pegada a la vida, de acogerla y responder a ella con una agilidad tal que parecía enteramente natural. El amor que la habitaba era un amor concreto, que alcanzaba a cada persona, cada pueblo, cada cultura, y que la empujaba a tratar de alcanzar hasta el último

rincón del mundo. «No hay que contentarse con hablar de amor fraterno. Hay que hablar de unidad en el amor porque cada vez me es más evidente que es ese el más puro espíritu del Evangelio, el más puro espíritu de Cristo...» «Nosotras no tenemos más que un solo fin: hacernos como ellos, es decir, de los más pobres, de la clase de los humildes, de los que el mundo desprecia...».

Frente a límites o fronteras que parecían exigir resignación o adaptación, ella oponía una confianza sin límites: los obstáculos se convertían para ella en una fuerza que la empujaba hacia delante y la palabra «imposible» era uno de sus más poderosos estimulantes. «La debilidad de los medios humanos, es motivo de fuerza. Jesús es Señor de lo imposible. Tened la fe que hace desaparecer cualquier imposibilidad, que hace que las palabras inquietud, peligro, miedo, carezcan de sentido». «No podemos permitir que la gente siga sufriendo y no ir hacia ellos bajo pretexto de preservarnos. Un alma que arde basta para encender una hoguera».

La vida de Hta. Magdeleine fue larga y trabajosa y su cuerpo envejecido y gastado por tantos kilómetros recorridos, por tantas noches de vigilia y de trabajo, era portador de una fuerza misteriosa que no procedía de ella misma sino del Espíritu: «Soy pequeña, pobre y miedosa en el fondo, pero creo que el Señor me confía grandes cosas y que tengo que tener audacia, mucha audacia en la el camino del amor».

El testimonio de alguien que la conoció bien revela el secreto de la fuerza y la resistencia que la habitaba, más allá de su propia debilidad: «En ella no existía por un lado su vida concreta y por otro su vida de fe. No, en ella eran una sola cosa. Pienso que, a lo largo de toda su vida, ha sido esto lo que ha vivido Hta Magdeleine: una vida ordinaria que tenía su raíz y su fuente en Dios mismo» (Hta. Iris-Mary).

«Abridme una sola rendija de conversión del tamaño de la punta de una aguja y yo os abriré grandes avenidas por las que entrarán carros y carruajes», afirma un dicho judío. La

vida y las palabras de la mujer a la que encontramos en este libro tienen mucho que ver con esa minúscula punta de aguja y nos invitan a exponernos a esa fuerza misteriosa del Evangelio que perfora nuestra superficie para que nuestra vida, como una masa inerte e insípida, se transforme al entrar en contacto con la levadura de una novedad imprevisible.

DOLORES ALEIXANDRE RSCJ

«Nuestros deseos más queridos son estos:

Poder ser siempre hermanitas insignificantes, a quienes nadie se le ocurra llamar nunca Reverendas Madres y que puedan, sin escandalizar a nadie ni hacerse reprochar falta de dignidad religiosa, vivir, alojarse y viajar como los más pobres, como Jesús, que no perdió su dignidad divina al tomar la condición de un pobre artesano.

Tener derecho a ser, como Jesús, realmente pobres, viviendo del trabajo manual y las limosnas, sin rentas ni dotes. No dejar sólo a los laicos el privilegio de despojarse de sus bienes cuando quieren para seguir a Cristo pobre, y no hacer voto de pobreza para estar obligadas a prever el futuro, estando seguras de no carecer de nada.

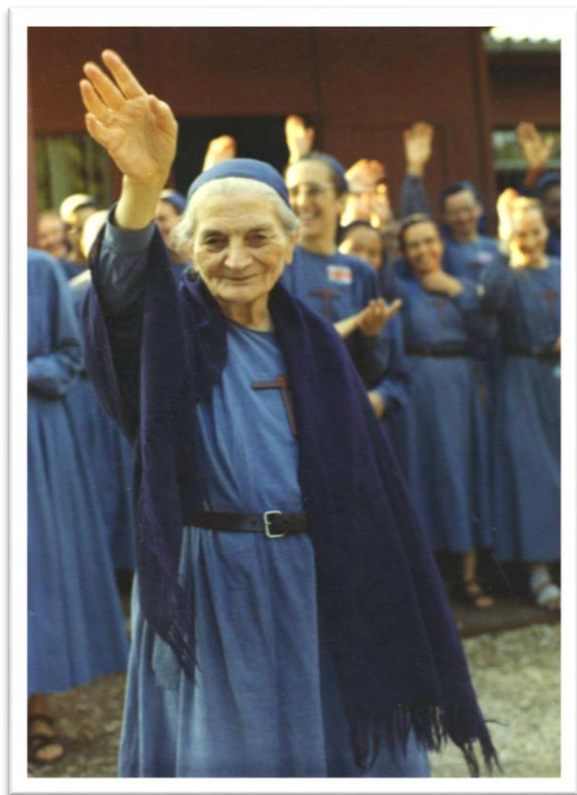
Poder ofrecer nuestra vida como inmolación por nuestros hermanos del Islam.

Poder vivir, como Jesús, no separadas sino íntimamente mezcladas con la masa humana, lo mismo que la levadura. Y hacernos todo a todos: árabes entre los árabes, nómadas con los nómadas, adoptando su lengua, sus costumbres y hasta su mentalidad

Poder conservar fórmulas como éstas: Poner siempre la caridad por encima de cualquier regla; Ser, ante todo, humanas y cristianas, sin barreras rígidas, sin minucias exteriores, pero con una vida interior muy profunda».

DOLORES ALEXAINDRE, *Hta. Madeleine ... o.c.*, 7-8.

HUELLAS DE UNA MUJER APASIONADA POR JESÚS Y EL EVANGELIO



Hta. Magdeleine en Tre Fontane

«No esperéis de las hermanitas algo solemne. Como veis, somos insignificantes, vivimos sencillamente a vuestro lado. No os escandalicéis de nuestras capas remendadas, de las sandalias gastadas ... Somos hermanitas que queremos imitar a nuestro padre.

Hace dos meses, arrodillada a los pies del papa Pío XII, le pedí que nos permitiera vivir como los más pobres de los seres humanos, hermanos nuestros, sin que nunca nadie pueda reprocharnos la falta de dignidad religiosa.

He escuchado a menudo este reproche: «Llevar una mochila al hombro, viajar en la bodega de los barcos, o "a dedo" en medio de bidones de gasolina y de cestos de verduras, no es digno de una religiosa». Pero, ¿era digno de un Dios convertirse en un pobre artesano de pueblo y cargar tablones sobre sus hombros?

Por favor, permitid nos hacer nuestro este tipo de pobreza. Dejados vivir íntimamente mezclados con la humanidad, como "la levadura en la masa". Es nuestra forma de apostolado».

HTA. MAGDELEINE, *Escritos esenciales* (Santander 2016) 40. [12 de marzo de 1945].

Hermanita Magdeleine de Jesús, «Una mujer que se creía el Evangelio»

Como dice la Introducción, y es recogido en la contraportada de la obra que hoy presentamos: *Hermanita Magdeleine de Jesús. Escritos esenciales*, editada por Sal Terrae: «Hermanita Magdeleine, una mujer sorprendente para su época, nos abre un camino de discípulos y compañeros de su “muy amado Hermano y Señor Jesús” que resulta realmente válido para nuestro tiempo, en el que tantas personas buscan, tal vez a tientas, el sentido profundo de su vida con estas dos notas distintivas: la importancia de la relación cercana, sobre todo con los excluidos de este mundo, y la búsqueda de una amistad con Jesús sencilla, íntima y transformadora, que les llene el corazón de misericordia y de ternura. «Todo esto y mucho más propone hermanita Magdeleine, no sólo a las que pertenecen a su congregación (Hermanitas de Jesús) sino a cualquier persona que tenga estos anhelos en su corazón»¹.

Al tomar entre nuestras manos este libro, no estamos abriendo unas páginas sino que nos adentramos en una experiencia vivida y comunicada al lector, siempre de forma imperfecta y parcial. Cuando un libro adquiere la categoría de confesión, de confidencia de la propia experiencia, al leerlo nos hace cómplices y nos interroga. Ocurre así, con las Confesiones de San Agustín, con la Vida de Santa Teresa: no son un libro, son una vida, una experiencia compartida para que quien la lea se acerque más a Dios. Un Dios que nos es presentado desde la peculiaridad de la experiencia de quien escribe.

Este libro no es un relato seguido, al estilo de las Confesiones o de la Vida. Son múltiples retazos, cartas sueltas, apuntes varios, que bien entrelazados dibujan un perfil completo y con una variedad de colorido sorprendente sobre la figura de la Hermanita Magdeleine y su propuesta de vivir el Evangelio, mirando el misterio de Belén.

¹ HERMANITAS MAGDELEINE DE JESÚS, *Escritos...*, o.c., 15

Pero no podemos hablar de Hermanita Magdeleine sin hablar previamente del Hermano Carlos de Foucauld; no podemos hablar de este libro, que bien podríamos subtitular: «Como la levadura en la masa», sin hablar de un *bestseller* en su tiempo titulado, «En el corazón de las masas», de René Voillaume, quien recogiendo el espíritu del Hermano Carlos, dará cuerpo al rico movimiento de la Fraternidad fundando los Hermanos de Jesús.

Debemos remontarnos al Hermano Carlos y su tiempo para descubrir la dimensión profética de su persona y su espiritualidad, con gran influencia en la renovación conciliar, y de la que ha bebido muchos grupos de la espiritualidad actual.

Hay personalidad que trascienden su propio grupo o su propia fundación. Yo siempre he pensado en San Francisco de Asís y modernamente en el beato Carlos de Foucauld: todos tenemos algo de franciscano, todos tenemos algo de foucauldiano. Son páginas de Evangelio en estado puro.

1. *El entorno histórico de Carlos de Foucauld (1858-1916)*

Después del esplendor y decadencia de la espiritualidad barroca de los siglos XVI-XVII, de la crisis de la Ilustración del siglo XVIII, la espiritualidad de principios del siglo XIX se encuentra sumida en una gran crisis: queda reducida a una piedad, casi exclusivamente de tipo devocional.

Se produce en este tiempo una doble apostasía: del mundo obrero de la ciudad y del mundo intelectual -con notorias excepciones-. Por otra parte, tal vez nunca en la historia fue tan grande la desproporción entre varones y mujeres en nuestros actos de culto. Llega a ser frecuente la familia con una madre piadosísima y un padre librepensador.

Pero ya a finales del siglo XIX, se vislumbran unos primeros síntomas de renovación. Son los "iniciadores" de una evolución. Curiosamente desde fuera del sector piadoso de la Iglesia, van a ir entrando en ella aires nuevos. Citamos tres fuentes:

a) El Movimiento Oxford: Un grupo de teólogos anglicanos, preocupados también por la falta de vitalidad en la misma Iglesia Anglicana, trataron de encontrar una renovación profundizando en el campo de la Patrística, de la Liturgia y de la Teología de la Gracia. Convertidos la mayoría de ellos a la Iglesia Católica -entre ellos, H. Newman- sus tendencias se abrían paso en ésta. La atención a la Liturgia -tal olvidada en la espiritualidad de la contrarreforma- encontraría un amplio apoyo a través de los monasterios benedictinos, renovando y dando fuerza a la piedad católica.

b) Los movimientos de Acción Católica: Esta fue definida como la colaboración de los seglares con el apostolado jerárquico de la Iglesia. Se organizó a escala parroquial y diocesana. Y tal vez por el valor humano formas y estilos que indicaban un fuerte cambio en la espiritualidad. Poseían además una nueva mentalidad teológico espiritual que respondía a las necesidades del momento. Pio XI tuvo la idea de promocionar tal organización, de modo oficial, a todo el ámbito eclesial. Se fue preparando una conciencia laical apta para esperar los resultados del Concilio.

c) La figura personalísima de Carlos de Foucauld. A finales del siglo XIX tuvo lugar la conversión de un aristócrata francés, aventurero y famoso oficial del Ejército Colonial. Habiendo vivido en largos contactos con el mundo musulmán, sintió la llamada a la evangelización (mejor diríamos según su mentalidad a «disminuir distancias») de ese contingente humano por él tan conocido. Creyó que los únicos caminos válidos eran la «encarnación» y el «testimonio». Y marchó solitario al centro del Sahara, a vivir entre las tribus del pueblo tuareg: soledad, oración, trato, amistad y ayuda a los nómadas, y testimonio cristiano... Muere asesinado durante la primera guerra europea. Ni un solo discípulo seguía sus caminos. Pero sus escritos, donde expone y razona sus métodos, obtienen años más tarde una asombrosa aceptación. Se piensa que para muchos ambientes europeos descristianizados son también válidos los caminos de

Foucauld. Y van surgiendo numerosos tipos de comunidades que tratan de seguir, con diversas matizaciones, el espíritu del ermitaño del Sahara. En los años precedentes al Concilio había calado ya en muchos sectores activos de la Iglesia misionera o apostólica.

El espíritu de Nazaret envuelve al Hno. Carlos; allí escribe la *Regla de los Hermanitos de Jesús*, que está en las raíces de todos los grupos que siguen su espiritualidad; allí escribió su famosa Oración del abandono: «Señor, haz de mi lo que quieras...». Escribía a un amigo, en 1897: «Gozo infinitamente de ser pobre, de vestir como un obrero, de ser sirviente, de pertenecer a esa condición humilde que fue la de Nuestro Señor Jesucristo, y todo esto, por una gracia excepcional, poderlo vivir en Nazaret».

En este ambiente, surge la figura de la Hermanita Magdeleine.

2. Hermanita Magdeleine (1898-1989)

Hermanita Magdeleine de Jesús (Magdeleine Hutin) nació en Francia en 1898. Inspirada en la vida de Carlos de Foucauld quiso vivir sencillamente una vida contemplativa entre los nómadas del Sahara argelino, y fundó una congregación religiosa a la que propone este mismo camino. Murió en Roma, el 6 de noviembre de 1989, después de haber dado su vida para implantar sus fraternidades en todas las periferias del mundo.

Dice Dolores Aleixandre en el prólogo, «Hermanita Magdeleine «se creía el evangelio» y por eso se atrevió a soñar con una utopía arriesgada: ser contemplativas en medio del mundo. Entendía la contemplación como una vida de amistad con la persona de Jesús, como una vida interior profunda y en contacto con Dios, pero tuvo la intuición insólita de que era posible insertar esa vida contemplativa en el corazón del mundo y hacer de la vida ordinaria de la gente un lugar de contemplación. Creyó ciegamente en la posibilidad de una

vida cristiana y religiosa que no se alejara del rumor de la vida humana, de sus conflictos, sus luchas y su cotidianidad, asumiendo el riesgo de la proximidad de la gente»².

Si el Hno. Carlos centra su vida en la espiritualidad de Nazaret, La Hna. Magdeleine fija sus ojos en Belén, casi "adoptando" al Divino Niño. Dirá: «El Niño Jesús, que resume todos mis deseos y todo mi amor, es el más hermoso testamento que os puedo dejar...»³.

3. La obra que hoy presentamos

Estamos en la presentación de un libro, pero como bien dice la Hta. Josefa Assumpta de Jesús, compiladora de estos textos sueltos: «Hermanita Magdeleine no escribió nunca libros propiamente dichos: su obra única ha sido dar visibilidad a la ternura y la cercanía de Dios, concretadas en una congregación nueva, que ha querido ser esencialmente fraternidad. Si bien es verdad que su gran inspirador fue Carlos de Foucauld, que había definido su presencia entre el pueblo tuareg como "el apostolado de la amistad" y que comprendió el valor del acercamiento gratuito a un pueblo distinto e ignorado, ella es una mujer de tiempos nuevos, y su vida, en pleno siglo veinte, es una respuesta vigorosa y clara de Evangelio a los desafíos de una era distinta. El mundo obrero, los pueblos colonizados, las dictaduras modernas, son otras tantas llamadas que Magdeleine percibe como venidas de Dios, sea directamente a su corazón, sea a través de los deseos ardientes de sus seguidoras, a quienes escucha siempre con ternura y clarividencia»⁴.

La obra que presentamos, los Escritos esenciales de la Hermanita Magdeleine de Jesús son un florilegio de pensamientos sueltos que transparentan un alma cargada de la profunda sencillez del Evangelio. No esperemos páginas

² *Ibid.*, 11.

³ *Ibid.*, 48.

⁴ *Ibid.*, 25.

brillantes y descripciones coloristas. Estas páginas son una confidencia.

La sistematización que se ha hecho, sin ninguna pretensión de recorrido histórico, va saltando por diversos años, buscando su unidad en la presentación de una serie de temas esenciales que nos traslucen la personalidad de esta mujer singular:

1º) En el primer capítulo, titulado «Dios me tomó de la mano», nos muestra la fuerza de la vocación recibida; como toda vocación, una auténtica epopeya personal de aceptación de la gracia de la llamada y de respuesta valiente de seguimiento.

Toda vocación está siempre marcada por las circunstancias en la que se desarrolla. En la Hta. Magdeleine, sus orígenes en tierra fronteriza, le marcará como una mujer nómada; la lectura por indicación paterna de una Vida del Hno. Carlos, le entusiasmará con África... tras un noviciado con las Hermanas Blancas, y una larga espera comenzará la fundación de la nueva congregación...

«Pasé por pruebas y más pruebas que dificultaban e incluso detenían todo proyecto futuro. Y sólo al cabo de veinte años de espera sonó, por fin, la hora de Dios... Espera, por cierto, muy dolorosa» Y afirma: «Pero Él, el Dueño del tiempo, no tiene nunca prisa, mientras que para mí veinte años eran un siglo. La vida bullía dentro de mí y no comprendía que la enfermedad y el sufrimiento, lejos de ser estériles, podían ser la manera más maravillosa y fecunda de entregarme y de servir... ¡Por fin llegó la hora de Dios!»⁵.

La historia de Magdeleine se resume así: «Dios me tomó de la mano y, ciegamente, lo seguí»⁶.

2º) En el segundo, titulado «Un rincón del desierto florecerá», parte de la narración de una auténtica experiencia

⁵ *Ibid.*, 33-34.

⁶ *Ibid.*, 42.

mística, que será el motor de la nueva fundación. En la mayoría de los fundadores, en el origen de su proyecto -y la fuerza del mismo- hay una auténtica experiencia mística. Así la describe al P. Voillaume, fundador de los Hermanos de Jesús:

«Le escribo sólo por obediencia, y una obediencia que me cuesta mucho. Para poder explicarle todo lo que estoy viviendo es necesario que me remonte a lo que me sucedió hace dos años. Entonces no hablé con nadie porque no tenía a quién decírselo, y también porque consideré que era un sueño – aunque esto no lo creo más que a medias, pues a partir de ese día ha habido un gran cambio en mí.

Una noche me había acostado con miedo y con dolor, llorando sin poder consolarme, y de repente me encontré en un patio. Vuelvo a verlo todo como si hubiera sido ayer. Delante de mí caminaban dos o tres santas personas que yo no conocía. En frente, hacia la derecha, se encontraba la Virgen, sosteniendo en sus brazos al Niño Jesús, un Niño Jesús como nunca en la vida hubiera podido imaginarlo, porque superaba cualquier visión humana. No puedo describirlo sólo me vienen estas palabras: “luz, dulzura y, sobre todo, amor”. ¡Y la Virgen se disponía a entregarlo! ¡Qué suplicio! Estaba segura de que no era a mí a quien lo daría, porque yo no tenía ni el corazón ni el alma suficientemente puros para semejante favor y me quedé en un rincón llorando como nunca mi indignidad. No me atrevía a mirar y sin embargo, atraída a pesar mío, levanté los ojos: me quedé estupefacta al ver pasar delante de la Virgen a la primera, luego a la segunda, y por fin a la tercera persona, quienes no se daban cuenta de nada. Estaban muy piadosamente recogidas. ¡Yo hubiera querido gritarles que mirasen! De repente, me encontré sola frente a esa visión, y fue a mí a quien la Virgen dio su pequeñito Jesús. Ya no pensé más en mis pecados, al contrario, viví una alegría que no puede expresarse con palabras humanas. Y en un profundo arranque de ternura abracé y apreté tanto al Niño Jesús contra mi corazón que Él se incorporó a mí (esto no sé cómo explicarlo...). Esto fue el comienzo de una gran

transformación en mi devoción, que se volvió mucho más afectuosa y sensible. No podía pensar en Jesús sin revivir esta escena»⁷.

Esta experiencia marcará no sólo a la Hta. Magdeleine sino que será el eje conductor del carisma que se institucionalizó en la Congregación por ella fundada. Es una ejemplar muestra de la infancia espiritual, a veces tan mal entendida y difícil de alcanzar, porque supone un abandono total en la gracia de Dios.

3º) En el capítulo tercero, titulado «Piedras de fundación», continua narrando los primeros pasos de la ya congregación. Hay un intercambio de cartas con el Hno. René Voillaume, muy interesante. Podemos afirmar que si el Hno. Carlos, y su mejor intérprete René Voillaume, influyeron decisivamente en la vida y obra de Hta. Magdeleine, también el empuje y la frescura evangélica de la Hta. Magdeleine ayudó a configurar con autenticidad a todos los seguidores de Foucauld. El llamado *Boletín verde*, auténtico testamento de la Hta. creó polémica en su tiempo: era un adelanto valiente que preparaba el aire fresco del Concilio. No hay santo actual, que no haya sido discutido en su tiempo.

4º) El capítulo cuarto, «Los hermanos del mundo entero», narra los pasos decisivos - y origen de por qué estamos aquí- de abrir la congregación -y su espíritu- a todo el mundo. No sólo el Islam, es toda la humanidad y todo el mundo el que se convierte en desafío a este nuevo espíritu.

Toma un simbolismo especial el interés de la Hta. Magdeleine por cruzar el entonces llamado *telón de acero*. Su afán misionero le hará dejar pronto la responsabilidad de la congregación en las manos de su compañera la Hta. Jeanne, y se dedicará a viajar en un carromato, llamado *Étoile filante* (Estrella fugaz), pasando repetidas veces a los países de Europa oriental.

⁷ *Ibid.*, 46.

Releyendo este capítulo, bien podemos figurar el guión de una película de aventuras... pero con una diferencia capital... No se trata de un relato sobre un voluntariado heroico y calculado al uso de hoy... todo lo mueve el amor al Evangelio...

5º) El capítulo quinto, toca la eclesialidad de la Hta. y de la misma congregación. Se titula de forma significativa “En el corazón de la Iglesia” y nos muestra su completa docilidad a la Iglesia y su jerarquía, a pesar de momentos difíciles de incomprensión y cierta persecución. En el capítulo sexto, “Pasión por la unidad”, tratará de modo específico el tema del ecumenismo, en plena comunión con el espíritu conciliar.

Hta. Magdeleine tuvo un defensor fuerte en el entonces Mons. Montini, en la Secretaria de Estado y después Pablo VI. Pero los grandes santos, casi siempre han comenzado su andadura con una cierta incomprensión institucional. Por otra parte, han sido los santos los que han promovido las grandes reformas en la Iglesia, no la jerarquía. Aunque luego cada reforma necesita la consolidación institucional para evitar excesos y abusos.

Así ocurrió con la Hta. Magdeleine y con la misma congregación. Son tiempos preconciliares y los santos, al ritmo del Espíritu vuelan más rápido que la lenta maquinaria institucional. Sufrirá por la Iglesia... -la visita de inspección a *Tre Fontane*, casa madre, fue dolorosa- Pero sólo quién sufre por ella, la ama... Pero al final, el espíritu conciliar traerá empuje a la misma fundación. Dice la introducción a este capítulo: «Magdeleine, en cierto sentido precursora del Concilio, adhiere a él con todo el gozo de su corazón y transmite esta alegría y esta esperanza a su alrededor. Hasta el final de su vida dirá siempre claramente a los responsables de la Iglesia aquello que no le parece evangélico, sin dejar entrar en su corazón rencor, ni amargura»⁸.

⁸ *Ibid.*, 138.

He aquí una página, que recoge un precioso y sencillo primer balance del concilio y marca unas perspectivas de futuro, que bien podría firmar el actual papa Francisco:

«A pesar de sus límites y rigideces, mantengamos viva la esperanza en la Iglesia, porque la verdad y el amor terminan siempre por vencer. Pronto tendré 85 años y he visto grandes transformaciones a través de nueve papas sucesivos, desde León XIII a Juan Pablo II, que representan una continuidad en el deseo de que la Iglesia esté más presente al mundo de su tiempo y más atenta a la dignidad de la persona humana.

Hoy se vuelve a descubrir la colegialidad en el gobierno de la Iglesia y una búsqueda incesante de la unidad a través del ecumenismo. La noción de Iglesia pueblo de Dios se ha profundizado y permite una gran colaboración de los laicos, hombres y mujeres, en su misión. La Palabra de Dios en la Sagrada Escritura se ha convertido en el alimento habitual de la vida de fe y la Biblia es ahora accesible a todos.

Lo que yo deseo es, en primer lugar –y es el deseo de muchos –, que aun siendo la Iglesia de todos sea cada vez más la Iglesia de los pobres, de aquellos que Cristo amó con predilección. Que todos sus pastores se comprometan sin temor a favor de los oprimidos y despreciados. Que no construyan más palacios episcopales, ni se rodeen de muebles y objetos de lujo. Que se supriman poco a poco todos los títulos honoríficos: reverendo, muy reverendo, etc. para que estos cargos expresen realmente un rol de servicio.

Que la Iglesia católica abra de par en par las puertas a las otras Iglesias y que sea cada vez más, como Cristo, misericordiosa con todos los pecadores, y acogedora a los no creyentes»⁹.

⁹ *Ibid.*, 166.

Conclusión

No quisiera quedarme en la comodidad de presentar un libro. Cuando leemos un libro en el que se desnuda un alma, tenemos también, los lectores, que implicarnos y abrir la propia. Yo he leído la siguiente página como un auténtico examen de conciencia. Se trata de una carta a las hermanitas, desde Roma en 1961:

«Quisiera ayudaros a hacer a sus pies vuestro examen de conciencia, no con temor, sino con esperanza: un examen de conciencia no debería nunca ser una causa de tormento, aunque nos duela reconocer que hemos ofendido a un Dios tan bueno y que le hemos llevado al Calvario, a Él, que había venido a tendernos los brazos con tanto amor, sobre la paja del pesebre.

Mirad con atención a ese pequeñito de Belén y preguntaos lealmente si habéis comprendido su mensaje.

Él os grita: abandono, docilidad. ¿No os falta muchas veces espíritu de abandono para entregaros amorosamente en las manos del Padre? ¿Sois como burbujas ligeras en manos de vuestras responsables, dispuestas a partir donde os envíe la obediencia, dispuestas a dejaros hacer, sacrificando vuestra voluntad?

Él os grita: confianza. Confianza en Dios su Padre y confianza en él mismo, Jesús, que os atraer a él con la misericordia y la ternura que tenía con los pecadores: la Samaritana, María Magdalena, el buen ladrón...¿No tenéis a menudo miedo de Él, en lugar de lanzaros en sus brazos, no os sentís a menudo desanimadas?

Él os grita: dulzura y paz. ¿Irradiáis la dulzura y la paz del niño de Belén, esta dulzura y esta paz que ningún mal puede alterar?

Él os grita: humildad, entregándose por amor al anonadamiento del pesebre. Por amor a nosotras se rebajó hasta este punto. ¿Aceptáis el pequeño desprecio que provocan los reproches y las humillaciones? ¿No preferís el primer lugar

antes que el último? ¿No os sentís heridas por no haber recibido un cargo? ¿Sois pequeñas en vuestras palabras, en vuestros actos, en todo vuestro ser?

Él os grita: pobreza. No una pobreza como vosotras la soñáis algunas veces, sino una pobreza muy sencilla. Las condiciones de vivienda, de alimento y de higiene impuestas por el sentido común y la obediencia no son un impedimento a la pobreza; sí lo es conservar tantos objetos superfluos de los que podríais desprenderos. Además, ¿no os apegáis de manera exagerada a vuestras ideas, juicios y opiniones? Esto sí que perjudica a la pobreza de una hermanita.

El os grita: ternura, y abre sus brazos al universo entero, ante todo a los pequeños y a los humildes. ¿Amáis como Él a todos los que os rodean? Él eligió como primeros adoradores a unos pobres pastores. ¿Y vosotras? ¿Quiénes son vuestros predilectos? ¿Os dejáis conmover por el sufrimiento del mundo? Cuándo tantos pueblos sufren por causa del hambre y del odio, ¿permanecéis centradas sobre vuestros pequeños problemas personales?

En la noche de Navidad haced un examen de conciencia, con paz y esperanza, pero también con lealtad. Y después de haberos examinado y haber depositado vuestras promesas al pie del pesebre, dejaos invadir por la alegría de Navidad que es fuente de esperanza y de amor. Navidad es la fiesta de toda la Fraternidad, nuestra fiesta preferida. ¡Que dure todo el año en vuestro corazón! Así os quedará, en el fondo del alma, un rincón de alegría y de esperanza iluminado por la estrella que resplandece en la noche de Navidad. Por supuesto, nada os impedirá celebrar las otras fiestas.

Por lo tanto, ánimo. Caminad a la luz de esa estrella. Caminad valientemente sin arrastraros en el camino, sin quejaros constantemente de que estáis desanimadas o cansadas. Seguid adelante aún si el camino es duro. Incluso os digo: sed felices cuando sea duro, como el alpinista que prefiere los senderos abruptos y peligrosos que llevan a las más altas

cimas, a los caminos de laderas suaves, de fácil acceso pero sin grandes horizontes.

No miréis las alegrías del mundo que abandonasteis o los errores y faltas que habéis cometido. Andaríais menos ligeras y el camino sería más difícil. Olvidad todo esto y caminad. Así llegaréis a la cumbre de la montaña, en la cual el Señor muy amado os espera. Ya no será el Pequeñito del pesebre, y sin embargo será siempre el mismo Señor, pero ahora, en todo el esplendor de su Resurrección y de su gloria en el cielo.

Es ahí donde estaremos todas reunidas un día, en una tal alegría y unidad, que no sentiremos haber luchado y sufrido para prepararnos a ello»¹⁰.

ALFONSO CRESPO,
Párroco y Profesor de Teología

«Hermanita, tendrás que gritar el evangelio no sólo con tus palabras, sino con tu vida entera (...) Os dirán quizá que vuestra profesión religiosa y vuestros votos deben hacer de vosotras personas separadas pero yo os digo que vuestra profesión, por el contrario, os consagra a todos los miembros del Cuerpo de Cristo, a todos los seres humanos que son hermanos vuestros y Suyos. Y si queréis entrar en este camino que es Su camino, os tratarán quizá como a revolucionarias, como me han tratado a mí, como le trataron a Él».

DOLORS ALEXAINDRE, *Hta. Madeleine de Jesús...o.c.*,11.

¹⁰ *Ibid.*, 54-55.

«Partid ligeras sin mirar atrás»

Mi interés por la Hta. Magdeleine me lo despertó no sus textos, sino su espíritu, que fui descubriendo a partir de la relación con las Hermanitas de Jesús en distintos barrios y pueblos donde he vivido y a las que tanto yo, como muchas comunidades de inserción de mi propia congregación y de otras, nos hemos sentido vinculadas y han sido y son para nosotras humildes y grandes maestras en un modo de querer estar y vivir entre la gente más empobrecida

En mi propia historia vocacional, en un tramo de mi vida, allá por 1986, en una comunidad rural en Extremadura como trabajadora manual y campesina las hermanitas de Jesús de Valverde, frontera con Portugal, fueron para mí una escuela de vida y un respiradero de Evangelio en medio de una iglesia tremendamente clericalizada y misógina que nos miraba con sospecha y desprecio a las monjas obreras.

De ellas aprendí entonces una asignatura que sigo teniendo pendiente: que nada ni nadie puede quitarnos la alegría y la libertad del Evangelio aunque, como dice hermanita Magdeleine, «este ideal sea precisamente señal de contradicción y habrá que saber defenderlo y hacerlo comprender a nuestro alrededor»¹. Conocer a las hermanitas me llevó a interesarme por su fundadora: Magdeleine Hutin, Madeleine de Jesús, que nació en 1898 en París y murió en Roma en 1989. A partir de entonces he leído todo lo que de ella ha ido llegando a mis manos, por eso agradezco profundamente a las Hermanitas y a la editorial Sal Terrae la publicación de sus *Escritos Esenciales*.

Creo que son un tesoro valioso que es necesario poner al alcance de quienes desean y buscan algo nuevo. «Algo nuevo, como dice Magdeleine, que es a la vez antiguo (...)

¹ Boletín Verde (1945) 89.

Volver al Evangelio, al pie de la letra»². Leer a Hta. Magdeleine es adentrarnos en una aventura de descenso hacia los lugares de abajo. Un descenso contemplativo que acontece en el marco de lo cotidiano, compartiendo las condiciones de vida, el trabajo manual, los sueños y las luchas de los y las más invisibles y empobrecidos/as y buscando hacerse una con ellos y ellas, como la levadura en la masa y gritando el Evangelio con la vida.

Toda la vida de la Hta. Magdeleine está atravesada por un hilo conductor, por un ideal que en ella no es abstracto, sino que está cargado de materialidades bien concretas: hacerse como los y las más pobres, formar parte de la clase de los humildes, de quienes el mundo desprecia³, como muchos años después desarrollará la teología de la liberación: ser comunidad de destino con ellos y ellas.

De ahí que muchas de nosotras hayamos reconocido este espíritu cuando nos hemos encontrado con las hermanitas, trabajando como temporeras en el campo y viviendo entre los jornaleros y jornaleras, o en mercadillos de artesanía, o como empleadas de hogar o acompañando la vida ambulante de los circenses.

Por eso, como afirma Dolores Aleixandre en el prólogo, la vida religiosa no es igual a partir de la Hta. Magdeleine, precisamente por como afina las concreciones de esta inserción en el mundo de los pobres y la dimensión contemplativa entre ellos, transgrediendo tradiciones y costumbres que separan a la vida religiosa del común de los mortales. Como escribe Magdeleine en el año 1945:

«No pienses que es necesario proteger tu dignidad religiosa y tu vida de intimidad con Dios de los peligros del afuera levantando barreras entre el mundo laico y

² HERMANITA MAGDELEINE DE JESÚS, *Escritos...* o.c., 102. Carta a R. Voillaume, 20 julio 1949.

³ *Ibid.*, 13.

tú. No te pongas al margen de la humanidad (...) Como Jesús se parte de ella (...) Jesús no perdió su dignidad divina al tomar la condición de un pobre artesano»⁴.

Mucho antes que las Conferencias de Puebla y Medellín nos retaran a la Iglesia a adentrarnos sin miedo por los caminos de la inserción y la inculturación la Hta. Magdeleine ya intuyó que ese era un camino fundamental de vuelta al Evangelio y las fraternidades de las hermanitas de Jesús fueron pioneras en ello, siguiendo el espíritu de Magdeleine, que en 1945 escribió :

«He escuchado a menudo este reproche llevar una mochila al hombro, viajar en la bodega de los barcos, o a dedo en medio de bidones de gasolina y de cestos de verduras no es digno de religiosas, Pero ¿Es digno de un Dios convertirse en un pobre artesano de pueblo y cargar tablones sobre sus hombros (...) Como Jesús durante toda su vida humana, hazte toda para todos: árabe en medio de los árabes, nómada en medio de los nómadas, obrera entre las obreras (...) pero ante todo humana en medio de los humanos (...) Penetra profundamente el ambiente en que vives santificalo por la semejanza de vida, por la amistad, por el amor, por una vida entregada al servicio de todos como la de Jesús, queriendo ser como la levadura que desaparece en la masa para hacerla fermentar»⁵.

Hoy en un contexto de globalización de la indiferencia, de nuevos colonialismos y subalternidades, como denuncia el papa Francisco, en un contexto donde el valor de la vida y el reconocimiento de la dignidad depende del lugar de donde se haya nacido, del color de la piel o de la cantidad de dinero que se tenga en los paraísos fiscales o en el banco. En un sistema que contempla impasible y fomenta la violación sistemática de los Derechos Humanos en la frontera Este o en la frontera Sur

⁴ *Ibid.*, 11

⁵ *Ibid.*, 88.

o en tantas otras fronteras, el espíritu y las palabras de la Hta. Magdeleine cobran más actualidad que nunca y constituyen un grito profético empeñado en despertarnos y hacernos reaccionar desde la sencillez, la confianza y la audacia de su vida.

Quiero referirme a dos aspectos que me resultan especialmente relevantes: En primer lugar, al grito de la hospitalidad, la universalidad y ecumenismo; en segundo lugar, al grito de la espiritualidad del pesebre y la amistad con los pobres.

1. El grito de la hospitalidad , la universalidad y ecumenismo.

Las comunidades de las htas. de Jesús son concebidas como comunidades de oración y hospitalidad en lugares donde otros sólo quieren huir. Magdeleine, fiel al espíritu de Carlos de Foucauld, concibe las fraternidades de las hermanitas como «pequeños hogares donde el corazón de Jesús encienda el fuego que él ha venido a traer a la tierra; núcleos de oración y hospitalidad, de donde irradie un amor que ilumine y caliente a todos»⁶. Su deseo de ser nómada entre los nómadas y su gran amor al islam le llevarán a escribir textos como este tan bello que dirige a un amigo jesuita el 15 de abril de 1941 desde Touggourta:

«Si supiera que feliz soy en medio de los nómadas. Me siento verdaderamente de su familia, casi de su raza. He adoptado los mismos gustos que ellos. Mi único deseo es el desierto»⁷.

Sin embargo, a partir de 1946 Magdeleine vivirá una experiencia muy fuerte de llamada a la universalidad que le abrirá al mundo entero, especialmente a los lugares más recónditos y que será una de las características de las hermanitas desde entonces a hoy: Papua Nueva Guinea, Rusia,

⁶ CARLOS DE FOUCAULD, *Carta a Henrie de Castries*, 12 marzo 1902.

⁷ *Escritos...* o.c., 61.

Macao, Vietnam, Sahara, Alaska, Camboya, Damasco, o en España en lugares como Pradolongo, la Palmilla, Ceuta, etc.

«Mi pobre corazón se abrió de par en par a todos los seres humanos sin excepción (...) No tuve la tentación de decir Señor, mi corazón es demasiado pequeño, no puedo. Porque bien yo sabía que no sería yo sola quien les amaría, sino mi corazón con el tuyo, Jesús».

Comienza entonces una etapa extensa de viajes o recorriendo los cinco continentes en una roulotte, a la que pondrá el nombre de *estrella fugaz*, para sembrar pequeñas fraternidades en muchos países, a menudo en los sitios más alejados y de difícil acceso. Los países del telón de acero serán unos de estos lugares donde habrá presencias clandestinas de las hermanitas. El primero de ellos en Polonia. También el proyecto de una fraternidad en el seno de una comunidad de hippies será uno de los grandes sueños de Magdelaine, que se siente identificada con ellos en su búsqueda de otras formas de vida, alternativas al sistema.

Para ella, como leemos en sus *Escritos esenciales*, la universalidad es una universalidad «desde abajo». Su amor preferencial por los más empobrecidos no es excluyente, sino que «incluye desde los últimos», como ella misma escribe en la Navidad de 1963:

«Las hermanitas tendrán un amor de predilección por los más despreciados pero no excluirán de su corazón a ningún ser humano y estarán dispuestas a ofrecer su vida por cada uno de ellos (...) Serán instrumentos de paz y entendimiento».

Su amor por el islam y las iglesias orientales son una forma concreta de significar también este anhelo de universalidad y unidad. Su deseo de vocaciones orientales e incluso musulmanas abre su visión de la vida religiosa más allá de la fronteras de las propias religiones. En su diario el 10 de Febrero de 1966 escribe:

«Sueño con la fraternidad de la unidad constituida por jóvenes de distintas religiones cristianas o no, consagradas a Dios, y hermanitas, sin por esto abandonar su iglesia o su confesión. Ya sé que esto planteará problemas. Lo esencial será que tengan un sentido profundo en su vidas, que tiendan hacia una caridad fraterna muy grande y un amor de preferencia por los más pequeños (...) El Padre Duprey piensa que podría convenir para chicas ortodoxas, pero yo lo veo para todos los creyentes»⁸.

Las hermanitas de Jesús, impulsadas por Magdeleine, fueron la primera congregación de origen latino, dispuestas a extenderse por el mundo entero, que pidieron el patrocinio a las iglesias orientales, es decir en vez de ser una congregación occidental con misiones en Oriente, ser una congregación oriental con misiones en Occidente. Uno de los mayores sufrimientos de Magdeleine fue en 1961, cuando tras una durísima visita apostólica, que cuestionó algunos de los elementos más esenciales de la fundación: la pobreza, el trabajo manual, etc, un decreto sin previo aviso ni información las desvinculó de las Iglesias Orientales, sin permitirles argumentar ni defender la razón de su identificación con ellas, a la vez que con Roma, como símbolo de unidad.

Esta crisis con la Iglesia romana llevará a la Hta. Magdeleine a escribir en una carta de 1962 a Monseñor Provenchères:

«Ya no puedo decir como antes “estoy en las manos de Dios porque estoy en las manos de la Iglesia”. La Iglesia era ayer el visitador apostólico que condenaba, hoy es Paul Philippe (...) un sacerdote reconfortante (...) Mañana ¿qué será? Tal vez es necesario antes de morirme que pase por este sufrimiento».

⁸ *Ibid.*, 180.

2. La espiritualidad del pesebre y la amistad con los pobres.

La Navidad del año 1937 Hta. Magdeleine tuvo una experiencia interior que la marcará para siempre: En la sencillez y la pobreza del niño en el pesebre experimentará a Jesús entero, en potencia, el Jesús obrero, el Jesús itinerante, el Jesús de la pasión, el Jesús glorioso y a María, ofreciéndoselo. Desde entonces, dirá a sus hermanas que aquel niño resume todos sus deseos y es el más hermoso testamento que puede dejarlas: Despojamiento, ternura y amor universal.

Una ternura que se concreta en la sencillez de vida, la elección de los medios pobres del Evangelio y el cultivo de la amistad y la reciprocidad con los y las que no cuentan, aprendiendo de ellos y dejándose cuidar y querer por ellos, como aprendió la Hta. Magdeleine, en su etapa de vida compartida en el desierto con los nómadas, que la marcará para siempre. El 22 de Julio de 1956 la Hta. Magdeleine escribe una carta que resume muy bien el espíritu de libertad y Evangelio que caracterizó vida y cuyo espíritu reconocemos en la congregación por ella fundada:

«No tengáis miedo. Partid ligeras, aun más ligeras que las pompas de jabón, a todos los continentes. Partid muy lejos, sin mirar atrás. No tengáis miedo al sufrimiento, sobre todo a la soledad (...) El Señor desea que tengamos el corazón libre para amar a todos sin excepción. Es esto lo esencial de nuestra vocación llevar en el corazón a todos aquellos que nos rodean y que el Señor ha puesto en nuestro camino. Como si cada uno fuera nuestro único amigo (...) Es este el mensaje de fraternidad que debemos llevar a través del mundo a los cinco continentes, a todos los pueblos, sean cristianos, judíos, musulmanes o budistas, marxistas o ateos»⁹.

PEPA TORRES

⁹ *Ibid.*, 57.

«Antes de ser religiosa, sé humana y cristiana»

¿Qué podemos decir de Hermanita Magdalena después de leer esta selección de escritos? Magdalena es, ante todo, una mujer creyente que se sabe amada de Dios, aunque sólo sea con una chispa como ella dice. Se sabe amada de Dios y tiene la convicción de que debe responder a ese amor con la misma moneda. Es decir, responder al Amor con amor. Esa experiencia del Amor le lleva ser una hija fiel y dócil de la Iglesia, porque Magdalena no mira a la Iglesia como una sociedad fría, ella no ve a la Iglesia como una institución sin más, sino que tiene la conciencia clara de que la Iglesia es un cuerpo del que ella forma parte y, por tanto, se siente solidaria de la Iglesia, siente que ella no sólo desea recibir bienes de la Iglesia, sino que debe aportar también su granito de arena a ese cuerpo. Así lo dice a las hermanas: «fundé la Fraternidad para que fuera una célula de la Iglesia, para que a través de ella la Iglesia estuviera presente donde no era conocida y amada. La Iglesia institucional es la Iglesia de Cristo, y nosotros somos sus miembros. Queremos ser profundamente solidarias con ella, precisamente para que los más pobres y los más abandonados puedan descubrir el rostro amoroso del Señor». Y también dice en otra carta: «con la misma fuerza de antaño, cuando escribía mi primer testamento espiritual, vengo a deciros: “no sigáis a los que quisieran arrastraros fuera del camino recto y luminoso de la Iglesia”».

No podríamos entender el carisma de Hta. Magdeleine sin comprender que la Iglesia es un cuerpo en constante construcción. Y Magdeleine quiere contribuir con su vida a la edificación de la Iglesia. Y para ello se pone en manos de Dios. Así entiende ella su relación con Dios: darle la mano y dejar que él le guíe. Y de esta manera no sólo contribuye a la construcción de la Iglesia sino que Dios se sirve de ella como instrumento de renovación. En Hta. Magdeleine encontramos una de las grandes reformadoras del siglo XX y una auténtica precursora del Concilio Vaticano II. «Con el Concilio ha llegado sobre la Iglesia y el mundo entero una ráfaga de

renovación, que yo deseaba con todo mi corazón desde hace treinta años: sufría mucho porque no me comprendían cuando hablaba de fraternidad, de igualdad, de unidad..., así que ahora me siento colmada más allá de lo que hubiera podido soñar».

¿En qué consiste esta renovación? Ella misma se define como una «contemplativa nómada». Los que no vivíamos cuando el Concilio Vaticano II, hace ya 50 años que se concluyó y muchas cosas han cambiado en la vida de la Iglesia. Por eso, quizás nos cueste comprender lo revolucionaria de esta afirmación que de sí misma hace Hta. Magdeleine. Por lo pronto en los años 30 del siglo XX era como autoexcluirse de la vida religiosa.

La vida contemplativa, especialmente la femenina, no se entendía fuera del claustro de un convento. Contemplativo era aquel que se fugaba del mundo para adquirir una unión más perfecta y profunda con Dios. Era el llamado estado de perfección, propio de los religiosos. Es decir, se entendía, que el mundo era un obstáculo para la perfección de la vida cristiana. Sin embargo, Hta. Magdeleine recibe una luz que le hace comprender que el mundo no es un obstáculo, sino un lugar teológico, es decir, el mundo es un lugar de encuentro con Dios, donde Dios habla a través, sobre todo, de los más pobres y excluidos. Es aquí donde se enlaza la contemplación con el nomadismo. Dios quiere mujeres contemplativas, es decir, con una vida interior profunda y fuerte, cimentada en una vida intensa de oración y sacramental (siempre llevaba consigo al Santísimo en sus viajes en la caravana *estrella fugaz*). Y a la vez, nómadas, es decir, el claustro de las Hermanitas de Jesús es el mundo, entendido éste como el compartir la vida con los más pobres y excluidos de la sociedad. El nomadismo de Magdeleine es en primer lugar un nomadismo interior que no se deja encerrar en sus planes y proyectos, estando abierta siempre a la voluntad de Dios que se va desplegando poco a poco.

Para ello sigue las huellas de Carlos de Foucauld y siente la llamada de buscar a Dios en medio del islam. Hta. Magdeleine es una enamorada del islam, pasión heredada de Hno. Carlos y de su padre. «En la lectura de la vida del hno. Carlos de Foucauld encontré todo el ideal que soñaba vivir». Pero luego Dios abre el carisma a todos los países y culturas, porque en todos hay quien necesite del calor del amor de Dios. Le abre a la universalidad del amor, que supera toda raza y cultura.

Se va perfilando de esta manera el carisma propio que habrán de tener las hermanitas. Se trata de compartir la vida, pero al estilo evangélico, no se trata sólo de vivir con los otros sino, viviendo con ellos, mostrarles el amor de Dios. Por eso una hermanita nunca esconde su condición de religiosa y cristiana. Su forma de vida es un auténtico apostolado ambulante. «Para Carlos de Foucauld era muy importante la inserción entre los árabes, los lazos creados mediante el contacto íntimo, cotidiano (...) La caridad ejercida al exterior no deberá ser sino el desbordamiento de la caridad profunda alcanzada en la vida de oración, el reflejo del mismo Cristo. Nuestra actividad consistirá únicamente en esta tarea de crear lazos, relaciones de amistad, en contacto íntimo y cotidiano con la población local. Nos daremos a ellos porque los amamos y porque queremos ser de su familia. Nuestra presencia tan cercana no será tanto para distribuir con rapidez y abundancia ayudas y medicamentos, sino para vivir con ellos como en familia y llevarles al Señor presente en nosotras». El apostolado propio de las hermanitas es el de la amistad, pero como ella deja bien claro se trata de un auténtico apostolado, porque lo contrario sería ir contra la misma vida cristiana.

En qué se sustenta la vida espiritual de las hermanitas: vida de infancia espiritual, que se apoya en las virtudes humanas (alegría, hospitalidad, discreción...), «las hermanas han de ser, al mismo tiempo, muy divinas y muy humanas. El niño Jesús, que resume todos mis deseos y todo mi amor, es el más hermoso testamento que os puedo dejar, y nadie lo

rebatirá. En él está Jesús entero en potencia: Jesús obrero, Jesús en los caminos, Jesús de la pasión, Jesús glorioso». «Antes de ser religiosa, sé humana y cristiana, con toda la fuerza y la belleza de estas palabras. Cuanto más perfecta y totalmente humana seas, más perfecta y totalmente religiosa serás, porque tu perfección religiosa alcanzará su plenitud arraigada en un equilibrio humano».

CRISTÓBAL

«Gratitud por la entrega y la amistad»

Conozco a las Hermanitas y han estado a mi lado casi toda mi vida, concretamente desde que tenía cinco años. He de decirles que, en alguna ocasión, pensé en escribir mi experiencia junto a ellas para que lo pudieran incluir en algún número de su Boletín de Noticias pero no lo hice así que, al final, el Señor lo ha hecho posible, sólo he tenido que esperar el momento oportuno y aquí me tenéis.

Recuerdo el día en que mi madre con gran tristeza me dijo que nuestra vecina de al lado se mudaba a un barrio mejor y que la veríamos menos... lo que no sabía era que las lágrimas que derramaba eran de tristeza y de alegría a la vez, pues nuestras nuevas vecinas eran las Htas. de Jesús. En aquel entonces, no sabíamos todo lo que íbamos a vivir y compartir, todo lo que nos iban a aportar y enriquecer como personas, pues nos han regalado mucho solo con su cercanía y amistad.

Tenía cinco años y, poco a poco, fui creciendo junto a ellas, al principio no entendía muy bien que una Congregación de monjas estuviera mezclada con la población y mucho menos con los más necesitados y marginados pero, para mí, ha sido algo muy especial poder compartir con ellas mi día a día en mi infancia, adolescencia, juventud, hasta el día de hoy, aunque ya no vivo cerca.

Recuerdo la puerta de su casa siempre abierta, todo el mundo pasaba, siempre era un buen momento para tomar un bizcocho casero, un poco de chocolate, todo el mundo coincidía que allí cenar un calabacín cocido era un manjar, por el ambiente de tranquilidad y de paz que se respiraba, pasar a la capilla a rezar un Padrenuestro, compartir su oración, celebrar misa en su casa alrededor de la mesa del comedor, estudiar juntas, en mi casa no teníamos sitio para poder estudiar así que ellas me cedían un espacio donde poder hacerlo, aunque su casa era tan chica como la nuestra.

Me he sentido acompañada en cada momento. Cuando no sabía qué iba a hacer con mi futuro... ellas han estado a mi lado, compartiendo y ayudándome a saber tomar decisiones adecuadas. He podido siempre con plena confianza y libertad hablar con ellas de cualquier tema y esto es lo más grande, pues siempre las percibí muy humanas, no solo como religiosas.

Gracias al libro *Escritos Esenciales* de la Hta. Magdeleine he podido ponerle nombre a cada experiencia vivida con las Hermanitas. Junto a ellas he descubierto el Evangelio de la Vida y los valores como: la sencillez, la amistad, la cercanía, el amor, el compartir alegrías y sufrimientos, el saber aceptar lo que nos toca vivir en cada momento y afrontarlo, la humildad, el disfrutar de lo que se hace, el superar momentos muy difíciles, lo que es la felicidad, el ayudar a otros, estar con los necesitados... el dar gratis lo que hemos recibido gratis... Quizás por eso trabajo en san Juan de Dios como enfermera en el área de salud mental, un trabajo muy vocacional, que me permite ayudar a quienes lo necesitan.

Hace unos años, les hice un regalo. Era una cajita donde introduje unas flores de papel de colores y en cada una de ellas escribí una palabra relacionada con lo que me aportaba la comunidad de Htas. Fue un regalo muy simbólico pero, de alguna manera y sólo desde mi experiencia del día a día con

ellas, reflejaba la “filosofía” de la Comunidad, lo que la Hta. Magdeleine les pedía, y que ellas lo han sabido transmitir y llevar a cabo. Y ahora leyendo el libro veo que acerté, que en el fondo les puse lo que ella dice... descubrí el carisma que tanto les apasiona.

Nunca podré olvidar lo que viví con mi marido en nuestro viaje de novios, decidimos viajar a Italia. Hicimos un circuito por varias ciudades y una de ellas fue Roma, no sé si fue casualidad o la providencia pero coincidió que una hermanita que estuvo mucho tiempo en Málaga estaba por Tre Fontane. Así que le hicimos una visita. Para mí fue una experiencia muy emotiva, poder entrar en su casa general, un lugar precioso que sobrecoge por la sencillez y la armonía, conocer a la Hta Jeanne la primera hermanita, una mujer muy sencilla y visitar el lugar donde murió y donde ahora descansa la Hta. Magdeleine fue todo un regalo de bodas.

Tengo que darles las gracias por permitirme participar en ésta aventura de hoy y gracias por permitirme impregnarme de lo que son, por hacerme partícipe de sus vivencias como el día que las acompañé a la estación de autobuses cuándo iban a fundar una nueva Comunidad a Ceuta, no se me olvidará ése día, vuestros rostros de alegría y la ilusión que derramaban y, sin saberlo, también, dentro de mí se había fundado una criatura maravillosa: Mi hijo pequeño! Ni ellas ni yo sabíamos que estaba embarazada!

Éste libro ha sido como un broche a mi experiencia junto a ellas, me ha ayudado a entender su testimonio, a descubrir la hondura y la espesura de unas vidas todas ellas entregadas a Dios pero cercanas a todos nosotros como una vecina más, como «La levadura en la masa». Con su forma de vivir el Evangelio hacen crecer en dignidad a quienes les rodean, sobre todo a los más desfavorecidos y hacen más presente y creíble el Reino de Dios en nuestro mundo. Dios me ha hecho gracia de poder vivirlo en primera persona.

AUXI

A partir de un párrafo de la Hta. Magdeleine de Jesús. Reflexiones, notas, informaciones.

El pasado año se publicó una selección de *Escritos esenciales* de Magdeleine de Jesús¹. Su lectura puede ser motivo de sorpresa o de perplejidad para algunos lectores que vivieron los tiempos inmediatos al Concilio Vaticano II y también para lectores de las generaciones postconciliares más recientes.

Presento aquí un pequeño conjunto de notas, de datos, de ideas y de informaciones para que puedan considerarlas y ampliarlas quienes, si desean asomarse a esta puerta que se abrió en tiempos de la inmediata postguerra mundial, especialmente en Francia, que se intentó cerrar y que aún perdura ese intento. Ante la situación teológica, eclesiológica y pastoralmente contradictoria que hubiera planteado un cierre tajante y definitivo, se prefirió dejarla entreabierta, para acallar a los oponentes, permitir una curiosidad extraña entre los recovecos más recientes de la pastoral y también para afirmar ante los añorantes que lo que pudo ser un revulsivo profético se quedó en un epifenómeno eclesiástico llamativo.

La Hermanita Magdeleine, ya en los orígenes de su intuición fundacional de las Hermanitas de Jesús, seguía la estela espiritual de Carlos de Foucauld y de René Voillaume. El papa Pío XII la recibió en audiencia (1946), trámite monseñor Montini -futuro Pablo VI- y la escuchó. Pedía para las integrantes del proyecto que se les dejara vivir íntimamente mezcladas con la humanidad, como la levadura en la masa.

En su sueño y proyecto la Hermanita pretendía engendrar para la Iglesia un estilo de vida religiosa femenina en la que les fuera aceptada una vida de encarnación con los más excluidos de entre los pobres, una proclamación realista y

¹ HERMANITA MAGDELEINE DE JESÚS, *Escritos...* o.c., 190.

testimonial del mensaje de las bienaventuranzas². Era un proyecto sorprendente en tiempos preconciarios. Pero también Carlos de Foucauld en su vida real fue un precursor al querer ser contemplativo y vivir con la simplicidad y radicalidad de vida entre los nómadas del Sahara argelino, para lo cual confeccionó un proyecto de comunidad a quienes se decidieran a entrar por este camino³.

Finalizada la Segunda Guerra Mundial, el general De Gaulle entró en conflicto con el Vaticano debido a comportamientos episcopales colaboracionistas con el régimen de Vichy que eran inasumibles en la nueva situación político-social. Consiguió que fuera aceptado como nuncio del Vaticano en Francia un eclesiástico de perfil bajo, Angelo Roncalli, futuro Juan XXIII. El nuevo nuncio, aunque muy condicionado por la situación civil y eclesiástica de la postguerra, era consciente de la realidad de la increencia, especialmente entre los obreros de la industria. Pero la cuestión venía de muy atrás y ya se aceptaba que Francia se había convertido en un país de misión⁴.

² Cfr. A. DAIKER, *Hermanita Magdeleine. Vida y espiritualidad de la fundadora de las Hermanitas de Jesús*, (Santander 2003); HERMANITA MAGDELEINE DE JESÚS *Tienes un Modelo Único: Jesús no busques otro* (Boletín Verde) Ed. en castellano Uruguay, 1996.

³ J. F. SIX, *Vida de Carlos de Foucauld* (Madrid 1966) 332 pp. Recientemente ha hecho una recreación literaria P. D'ORS, *El olvido de sí. Una aventura cristiana* (Valencia 2013) 386 pp. Es clásica la obra de R. VOILLAUME, *En el corazón de las masas* (Madrid^{5ª} 1964) 442 pp. y también: Madrid^{7ª}, 1973, 444 pp.

⁴ H. GODIN e Y. DANIEL, *La France pays de mission?* (Lyon, 1943) 161 pp. [En la Segunda Guerra Mundial Les Éditions de du Cerf pasan a denominarse Les Éditions L'Abeille y se instalan en Lyon]. Puede ampliarse la cuestión, si se desea, en: LE TOURNEAU, D., *El presbítero frente a la reevangelización: el caso de la misión de Francia*, en <http://dadun.unav.edu/bitstream/10171/4891/1/Dominique> [acceso: 7 octubre 2017].

El sacerdote francés Suhard, designado obispo de Bayeux y Lisieux (1928) tomaba en consideración la descristianización de Francia. Y reconocía que la región de Caen era su territorio de misión porque allí estaban las grandes factorías y Cristo era desconocido para quienes trabajaban en ellas.

En 1941 buscaba un nuevo estilo de seminario que preparara sacerdotes para trabajar pastoralmente inmersos en los ambientes obreros. Lo instaló en Lisieux porque santa Teresa del Niño Jesús, además de paisana, era la patrona de las Misiones. Después, como arzobispo de París, fundó la Misión de Francia (1943) para ampliar la línea de evangelización que había emprendido⁵. Y nació otro seminario en la capital.

Estos sacerdotes seculares y religiosos «resabiados» dudaban que otros compañeros, que realizaban su labor pastoral en los *beaux quartiers*, fueran capaces de desarrollar las actividades que se requerían para poder conectar con los problemas que afectaban a las ideologías materialistas que necesitaban respuestas pastorales más adecuada. Entre la Iglesia y los que defendían ideas materialistas y laicistas se había abierto una gran brecha. A pesar de los esfuerzos de algunos jóvenes cristianos obreros (los *Jocistas*), sólo el uno por ciento de la clase trabajadora masculina iba a misa.

Pero un acontecimiento imprevisto y lamentable dentro de la gran convulsión ocasionada por la Guerra dio lugar a un cambio general profundo en la sociedad y en la Iglesia. Alemania, a través del SOT (*Service de Travail Obligatoire*) deportó a 800.000 jóvenes franceses para que realizaran trabajos forzados. Y les negaron capellanes que acompañaran a los deportados. El cardenal Suhard consultó y se dejó aconsejar. Y aceptó que «no hay nada en la tradición de la Iglesia que prohíba a los sacerdotes trabajar con sus manos y

5 E. CARDENAL SUHARD, *Dios, Iglesia, Sacerdocio*. Tres pastorales (Madrid 1956) 434 pp.

ganarse así la vida». Y secretamente, asignó treinta y cinco sacerdotes para unirse a los deportados. Muchos de ellos fueron descubiertos y dos de ellos perecieron en campos de concentración. Fueron los primeros sacerdotes obreros. También otros sacerdotes, trabajando manualmente en campos de prisioneros o en la Resistencia, se concienciaron del abismo existente entre la Iglesia y la clase obrera.

Terminada la Guerra, los sacerdotes que volvieron habían aprendido en los campos de trabajo y de concentración otras formas de fraternidad, solidaridad, de pastoral y de ecumenismo. Se negaban a integrarse en un orden religioso desajustado y querían adoptar y compartir planteamientos teóricos y realizaciones prácticas de los obreros. Hoy podemos reconocer en esa postura una buena ración de «obrerismo» romántico en las actitudes de aquellos sacerdotes-obreros en su afán preferente de acudir a un estilo profano para ofertar los valores del evangelio en el mundo y en la cultura del proletariado. Porque en lo más profundo de ellos su comprensión del cristianismo había cambiado. La prisión y el trabajo les llevaron a vivir una fe *heroica* que conducía a la prisión y a la muerte; una fe *total* que debía incluir y responder a todos los desafíos de la vida diaria y una fe *anómica*, que había de improvisar celebraciones litúrgicas en lugares inapropiados.

Volvieron de Alemania con una experiencia, en parte, incomunicable, con agobios ante el panorama de reinserción pastoral en el anterior estilo del que inevitablemente disentían. Era de la burguesía francesa la que el nuncio Roncalli escuchaba quejas porque los sacerdotes obreros eran tachados de comunistas en todo menos en el nombre⁶; que uno había celebrado la Eucaristía vestido de calderero; que otro saluda a la asamblea diciendo «salud, chicos» o que acababa invitando:

⁶ Algunos autores y títulos que novelaron la cuestión: M. SAINT PIERRE, *Los nuevos curas* (Barcelona 1966) 300 pp. M. VIGIL, *Los curas comunistas* (Barcelona 1985) 336 pp; G. CESBRON, *Los santos van al infierno* (Barcelona, 1954) 297 p.

«Marchaos, la misa del mundo está comenzando». La ausencia de escrúpulos a la hora de calumniar o difamar se unía a la tradición francesa de querer salvar a la Iglesia mediante el recurso a la denuncia ante Roma. Roncalli estaba atrapado: sabía que los delatores no apuntaban contra tales sacerdotes sino sobre el cardenal Suhard. Pero su voluntad estaba en mantener el proyecto que había iniciado y en el cual veía una interesante presencia religiosa entre los obreros y en sus lugares de trabajo. La voz del Vaticano era sólo una, la del Santo Oficio, tan hostil a los sacerdotes obreros que en 1947 formuló al cardenal una serie de preguntas⁷:

Suhard respondía (15 febrero de 1947) a la vez que recelaba del sabor inquisitorial que percibía en tales preguntas. Distinta era la voz vaticana de Montini de quien comentaban que decía: «hay mucho en juego y hay que correr el riesgo para no ser reos de omisión»⁸. Suhard publicó una solemne declaración en la que denunciaba cualquier tipo de colaboración con el comunismo (5 feb. 1949). *L' Osservatore Romano* puntualizaba que además de evitar la «habitual y estrecha colaboración», se requería mayor vigilancia. Esto se interpretaba en la Iglesia de Francia como una ofensiva llamada de atención⁹.

Todo esto confirmaba el ascenso, la intensificación y la maduración de una tendencia que intentaba seriamente que la

⁷ «¿Cumplen los sacerdotes obreros sus obligaciones del sacerdocio (rezo del oficio divino y guarda de la promesa de castidad). ¿Era la misa vespertina realmente necesaria? ¿Por qué esta forma de apostolado? ¿No dañaba esto el tradicional ministerio de los sacerdotes? ¿No había otros caminos de llegar a las masas?».

⁸ Para conocer su pensamiento final, favorable a la solución institucional sobre la cuestión que nos ocupa, léase, a lo menos, su «discurso a los participantes en la primera semana de estudio sobre la pastoral del mundo del trabajo» (26 de junio de 1964) en, https://w2.vatican.va/content/paulvi/es/speeches/1964/documents/hf_p-vi_spe_19640626_onarmo.html [acceso 7 de octubre 2017].

⁹ Cfr. P. HEBBLETHWAITE, *Juan XXIII. El Papa del Concilio* (Madrid, 2000) pp. 285-286 y 293.

Iglesia girara en Francia hacia una pastoral preferentemente misionera¹⁰. Por su significatividad e intertextualidad aporto la siguiente cita de Pío XII en 1947: «Hoy más que nunca, y como en los primeros tiempos de su existencia, la Iglesia tiene necesidad sobre todo de testigos, más aún que de apologistas: de testigos que, a través de toda su vida, hagan resplandecer el verdadero rostro de Cristo y de la Iglesia a los ojos del mundo paganizado que los circunda»¹¹.

Esta es la dirección por donde deseaba caminar la hermanita Magdeleine cuando pretendía fundar una Fraternidad en la cual se reconociera, valorara y viviera la propuesta de Jesús en Nazaret, mezclándose entre la gente como levadura en la masa y siendo sus seguidoras, exquisitamente humanas y cristianas por encima de toda consideración espuria, cimentada sobre una vida interior personal y comunitaria sólida y profunda.

En los *Escritos esenciales* que motivan estas notas, se puede seguir toda la peripecia espiritual y eclesial que realiza la Hta. Magdeleine para desarrollar tal intuición carismática que llevará a esta Fraternidad a tener muy presente la cruda realidad de la vida de los suburbios de obreros, de los barrios desfavorecidos en las grandes ciudades, de los países empobrecidos de los cinco continentes, de las minorías rechazadas (gitanos, indígenas, nómadas...), a compartir la vida con los más sencillos, a intentar demoler barreras mediante la oferta de amistad y de apoyarse mutuamente, poniendo en juego la confianza de los vecinos.

Las hermanitas serán una pequeña señal de luz y de esperanza, un testimonio del amor de Dios a las personas y sus

¹⁰ Cfr. J. F. SIX, *Antonio Chevrier fundador de El Prado (1826, 1879)* (Burgos, 2016) 400 pp. También J. M. DÍAZ SÁNCHEZ, *Sobre Juan León Dehon (1843-1925). A propósito de la reedición de uno de sus textos* (Sociedad y Utopía) 26 (2005) 341-352.

¹¹ Tomada de R. CALVO PÉREZ, *La conversión pastoral-misionera. Lo que el Espíritu dice a las iglesias* (Burgos 2016) 256.

etnias y mostrarán abiertamente la posibilidad de vivir unidas en una misma comunidad de fe a mujeres de diferentes procedencias geográficas y culturales. Esa misma variedad será factor de unidad e invitación a vivir con la esperanza de mostrar, a quienes quieran verlo, que es posible convivir y de aportar construir juntos materiales para avanzar hacia un mundo humanamente más fraterno¹².

Desde Alaska la hermanita Magdeleine escribía a sus hermanas en marzo de 1954: «La iglesia de Francia está sufriendo mucho con la cuestión de los curas obreros. El padre Voillaume acaba de escribir a los hermanitos sobre esto¹³. Bien podéis adivinar hasta qué punto comparto lo que él dice en lo que concierne a la obediencia a la Iglesia, al respeto a sus enseñanzas. Habéis oído y oiréis sin duda, palabras de crítica. No permitáis que, delante de vosotras, ataquen a la Iglesia y a la persona del Santo Padre. La actitud de una hermanita no puede ser sino de docilidad al pensamiento de la Iglesia. Afirmadlo sin sombra de duda.

Pero, por otra parte, no permitáis que aquellos que, a vuestro alrededor, ven desde fuera un problema que nunca han intentado resolver recriminen a los curas obreros. Es muy fácil, para los que se quedan tranquilamente al calor del hogar, reprobar las imprudencias de los que van a explorar en la nieve un punto particularmente estratégico y peligroso; esta comparación me viene al espíritu porque os estoy escribiendo desde Alaska. A los curas obrero les debéis el respeto de vuestro silencio y el auxilio de vuestras oraciones para que

¹² En el sitio www.hermanitasdejesus.org se puede encontrar información de sus fundadores, (hermano Carlos de Foucauld y hermanita Magdalena de Jesús), los fundamentos del carisma y de su misión, así como noticias de las fraternidades en Chile, Argentina, Uruguay, Brasil, Perú, México y Cuba.

¹³ Cf. R. VOILLAUME, *En el corazón...* o.c., 358 y ss.

superen la prueba de hoy como verdaderos hijos de la Iglesia»¹⁴.

Al finalizar la lectura de estas notas y de considerar atentamente la incisiva reflexión que hace la Hermanita Magdeleine en el párrafo que ha dado origen a esta reflexión y a las notas que lo contextualizan, se puede concluir que:

1.- No debe ser desconocida la intrincada cuestión ya es parte de una historia social que ha engendrado en su seno un bastión destacado y pretencioso de cultura atea y de militancia materialista. En ella tanto la afirmación de Dios, Jesucristo, la Iglesia, el Papa, la dignidad persona humana... como las propuestas de superación de conflictos y de convivencia en paz brillan por su ausencia. Y tal situación existencial ocasiona un sufrir de la Iglesia a la vez que cuestiona con insistencia la calidad de la evangelización.

2.- Tampoco se puede ignorar ni silenciar la ineficacia de quienes mantienen una mera y distante posición crítica de quienes «ven desde fuera los problemas que nunca han intentado revolver» porque los tales no aportan soluciones al nudo del problema, aunque el cuestionamiento de la realidad se haga desde un pensamiento y una militancia extremista, sean de condición progresista o fundamentalistas. Hay que colocar previa, concomitante y subsiguientemente un realismo evangélico (sociológico, eclesiológico y teológico) que dé consistencia a los recursos pastorales que *hic et nunc* se puedan adoptar.

3.- No solo es incompatible, y por tanto intolerable, erigirse en comentaristas o líderes presuntuosos que creen disponer en exclusiva de la auténtica solución -social o religiosa- en relación con cuestiones tan enquistadas como las que se apuntan. Hay suficiente experiencia histórica y

¹⁴ HERMANITA MAGDELEINE DE JESÚS o.c.,152-153. Cfr. también: C. BARRIENTOS PEREZAGUA, «Como la levadura en la masa. El amor sembrado en las entrañas rotas del mundo. Hta. Magdeleine de Jesús» *Corintios XIII* 136 (2010) 149-165.

diversidad de opciones en los posos de la Iglesia que permiten trazar acordes con el evangelio y con la modernidad. Pero un pactismo que dé cancha a los que atacan a la Iglesia y a las decisiones últimas del Santo Padre, *nec nominetur in vobis*. Porque si se necesita docilidad a una actitud misionera, individual o grupal, no se puede aplazar ni aparcarse ni el estudio, ni la aceptación del pensamiento de la Iglesia y de los intentos de ponerlo en práctica. El silencio en momentos cruciales también puede convertirse en otra postura abierta, elocuente y significativa.

4.- Pero ojo con la práctica de un «buenismo» habitual como solución que da paso a un sistema de convivencia con validez universal. Hay comportamientos que pretenden responder desde fuera de la Iglesia a determinadas cuestiones de la misma, a la vez que problematizan, desafían y desprecian la actividad pastoral de aquellos que comprometen sus vidas para dar a conocer, también hoy y ahí, el Evangelio de Jesucristo y de su Iglesia. Quienes nunca han intentado comprender y comprometerse con la fe de la Iglesia, desde el ejercicio de su responsabilidad ¿pueden pontificar o hay que exigirles coherencia en su vida y convicciones? Porque es muy fácil, para los que están (bien) situados, defender seguridades, dudar, desconfiar, sembrar descontento o apelar a las imprudencias de los que se arriesgan a innovar.

5.- En cambio no cabe la acusación de «buenismo» para quienes respetan con un silencio obsequioso otras soluciones, nacidas de convicciones decididas, elaboradas con seriedad, abiertas a otras posibilidades y preñadas de esperanza. Tampoco cabe dicha acusación a los quienes aportan su ayuda acudiendo a la práctica asidua de una oración, con visos de inquieta pero cargada de confianza, con la determinación de apoyar a quienes viven las pruebas anexadas a la decisión tomada y que, a fuer de parecer que aceptan un sinsentido por la parcialidad de la lógica que los lleva, no pueden vivirla sin renunciar a parecer e incluso a ser, por Jesucristo y sus preferidos, unos hijos torpes de la Iglesia y de la sociedad.

También en España¹⁵. Y mucho menos a quienes han sido capaces de roturar, mantener o experimentar anticipadamente esta «conversión pastoral y misionera» de la que se habla desde el inicio de este pontificado del papa Francisco¹⁶.

Sobre otro versante, pero con validez para nuestra consideración, acaba de escribirse que «tal escuela de contacto con el pueblo, junto con la reflexión teológica -sobre todo eclesiológica- y las orientaciones doctrinales de la Iglesia, ayudaron a que la pastoral popular (...) sin perder su espíritu evangélicamente crítico y profético, se hiciera realmente pastoral y popular, liberándose de los riesgos de elitismo iluminista (tanto liberal como marxista) y del peligro (...) -que fue real- de dejarse llevar por una dialéctica de lucha de clases transferida al seno de la Iglesia»¹⁷.

JUAN MANUEL DÍAZ SÁNCHEZ,
Prof. Doctrina Social de la Iglesia

¹⁵ Cfr. «Así nos ayudó el Vaticano II a ser curas por y en la comunidad». Publicado: <https://ecllesia.wordpress.com/2012/03/15/asi-nos-ayudo-el-vaticano-ii-a-ser-curas-por-y-en-la-comunidad/>. X. CORRALES ORTEGA, *De la misa al tajo*. La experiencia de los curas obreros (Valencia 2008). 290 pp.; J. CENTENO GARCÍA, L. DÍEZ MAESTRO, J. PÉREZ PINILLOS, (Eds.). *Curas obreros*. Cuarenta y cinco años de testimonio, 1963-2008, (Barcelona 2009) 340 pp.

¹⁶ Cfr. la obra citada en nota 11.

¹⁷ J. C. SCANNONE, *La teología del pueblo*. Raíces teológicas del papa Francisco (Santander 2016) 275 pp.

«¿No es el amor el elemento esencial de toda vida contemplativa?»

No se encuentran en los escritos de Hta. Magdeleine métodos de oración ni grandes tratados sobre este tema, pero la verdad es que nos dejó un testimonio muy serio y una profunda experiencia del misterio de Dios: tiene mucho que decirnos a propósito de la oración. Vamos a ver cómo reza, vamos a leer algunos de sus primeros escritos y nos pararemos en dos oraciones fundamentales que nos ha legado. ¡Y procuraremos sobre todo percibir el amor apasionado que habitaba su oración porque, sin él, el fuego se transforma en cenizas!

1. ¿Cómo rezaba Hermanita Magdeleine?

Entre los testimonios de sus amigas de juventud se encuentra el de una niña de diez años que miraba rezar a Magdalena, que tendría entonces unos veinte. Lo que la sorprendía era que se trataba de una oración sin palabras: Magdalena rezaba en silencio durante mucho rato, completamente absorbida por una presencia misteriosa, y su amiga escribe:

«¿Qué le podría decir al Señor? (...) Rezaba muy profundamente, y una paz muy grande irradiaba a su alrededor. Cuando rezaba, era sobrecogedor (...) ella misma estaba impresionante»¹.

El Hermano Carlos escribió un día a uno de sus amigos de juventud: «He perdido el corazón por ese Jesús de Nazaret crucificado hace 1900 años». El mismo amor apasionado por la persona de Jesús habitaba el corazón de Hta. Magdeleine. Cada vez que hablaba de la oración hablaba de amor. En el comienzo de un cuaderno de notas íntimas empezado en Touggourt el 1º de junio de 1940 escribía:

¹ *Lettres* (9 tomos), 1984-1989, t. 1, 8.

«Si estos escritos no han podido ser destruidos y se encuentran después de mi muerte, suplico a los que los lean que olviden a mi pobre persona tan miserable para no ver en ellos más que una manifestación del amor de Dios. Todo viene de Él. Todo es suyo. Lo único mío es mi pobreza y mi miseria.

Fue a buscarme muy lejos y después de bastantes años de resistencia me ha conducido muy cerca de Él.

Quisiera poder compartir mi alegría. Este amor que desborda, quisiera comunicarlo. Voy a empezar por escribirlo, día a día, tal como lo siento, como lo pienso. Día a día, Jesús me dará luz para ver lo que podría hacer para comunicar este Amor.

¡Jesús! ¡No hay nada tan tierno como Él! ¡No hay nada tan grande como Él! ¡El que lo posee, no puede poseer otra cosa!

¡Y este Jesús – para poseerle – no hay que hacer sino darse a él – con los ojos cerrados!

No hay que buscar comprender. Es un misterio de amor. Si lo quisiéramos escudriñar, nos agitaríamos, tendríamos miedo de no ser dignos, de no corresponder bastante, querríamos poner algo de nuestra parte. No es eso lo que Él quiere. ¡Quiere que nos entreguemos... con los ojos cerrados!»².

En 1938 Magdalena hizo un noviciado con las Hermanas Blancas en Argel y, pensando en la futura fundación de las hermanitas, redactó, al mismo tiempo que las Constituciones, un texto más detallado con el título de: Directorio. En el inicio de este texto insistía en el nombre: «Hermanitas de Jesús»:

² *Diaire de petite soeur Magdeleine de Jesús de 1936 à 1989* (87 tomos multicopiados) t.1, 37.

“Este nombre de Hermanitas de Jesús es el símbolo del amor ardiente que debe ser la alegría suprema y el deseo inmenso de su corazón.

Se resume en él su ideal de vida interior... porque expresa muy bien la relación de ternura infinita, de íntima familiaridad, de confiada amistad que se podrán permitir con la persona de su Amadísimo Hermano Jesús, que es la divina pasión de su corazón.

No tendrán nada más querido, Él ocupará el primer lugar”.

2. Una experiencia transformadora de la ternura y de la proximidad de Dios

«Mi vida contemplativa fue modelada por el Señor», decía hta. Magdalena; no nos habló de este trabajo secreto de Dios en el fondo de su corazón, pero podríamos decir que un rostro la fascinó: el del Niñito de Belén.

Se ha conservado, por fortuna, el relato de esta experiencia de Dios, que vivió en Boghari en 1937 y que se grabó en lo más profundo de su ser. Leamos lo que escribió al padre Voillaume, a propósito de esto, el 24 de enero de 1939:

«Lo veo como si hubiera sucedido ayer. Delante de mí caminaban dos o tres santas personas, que no conocía. Al fondo a la derecha, se encontraba la Virgen con el Niño Jesús en los brazos, un Niño Jesús tal que en mi vida hubiera podido imaginarlo, porque excedía toda visión humana. Ni siquiera lo puedo describir porque no encuentro otras palabras sino luz, ternura y sobre todo amor».

Y la Virgen estaba dispuesta a darlo. ¡Qué suplicio! Estaba segura que no sería a mí que lo daría, porque no tenía el corazón y el alma bastante puros para semejante favor y me quedaba en el fondo, llorando como nunca mi indignidad.

No me atrevía a mirar y, sin embargo, atraída muy a pesar mío, me quedé cada vez más estupefacta al ver que pasaba la primera, luego la segunda y la tercera persona delante de la Virgen y no se daban cuenta de nada. Estaban tan piadosamente recogidas. Hubiera querido gritarles que miraran.

Entonces me encontré sola delante de esta visión y fue a mí a quien la Virgen dio su Niñito Jesús en los brazos... No pensé más en mis pecados, sino en esta alegría que tampoco puedo expresar con palabras humanas. Y en transportes de ternura, abracé y apreté tanto al Niño Jesús sobre mi corazón que se incorporó a mí – esto, tampoco sé cómo explicarlo³.

No se atrevía a acercarse porque se sentía indigna del amor de Jesús y es Él quien viene a ella: un niño muy pequeño que la Virgen le pone en los brazos. Entonces es liberada de todo sentimiento de culpabilidad: una inmensa alegría la invade y no piensa más en sus pecados. Escribe en sus notas íntimas:

«A partir de ese día, mi miseria, mis pecados, aunque continúan siendo una fuente muy grande de arrepentimiento, han perdido toda su amargura para no dejar sino un dolor lleno de dulzura y de amor»⁴.

Desde entonces sabe por experiencia que nunca nuestra miseria puede impedir que Dios se acerque a nosotros. Este Dios que se ha hecho uno de nosotros y que nos ama gratuitamente.

A la luz de esta gracia que la transforma descubre el fundamento de la espiritualidad de las hermanitas: es un camino de confianza y de abandono total siguiendo los pasos del Hijo Amado.

HERMANITA ANNIE DE JESÚS

³ Cf. *Ibid.*, t.1, 10-11.

⁴ *Ibid.*, t, 1, 45.

Temas para los próximos números

El equipo de redacción del Boletín, recuperando una antigua tradición, irá publicando con antelación los números previstos para que puedan colaborar quienes lo deseen, ajustándose al tema y al formato del Boletín. Las colaboraciones pueden hacerse llegar a las siguientes direcciones: (vicariopastoral@diocesisalmeria.es) o (maikaps73@gmail.com).

La dirección del Boletín se reserva el derecho de publicar o no el artículo enviado así como de adaptarlo, con el visto bueno del interesado, al momento más oportuno y conveniente.

Año 2018 Enero - Marzo Octubre n. 196
RENÉ VOILLAUME, MAESTRO DE VIDA ESPIRITUAL
UN CAMINO DE ORACIÓN EN LA VIDA
“Orar sin cesar” (1 Ts 5,17)

El Consejo de Redacción se reunirá los próximos días 2 y 3 de enero de 2018 y oportunamente se informará en la página web de la Familia Carlos de Foucauld de los tres números que completarán el año 2018 y el primero de 2019 por si las distintas familias o amigos del Boletín quieren colaborar.

NOTA DE ADMINISTRACIÓN

El BOLETÍN se sufraga con los donativos de los suscriptores. Desde la administración hacemos una llamada a la generosidad.

En estos últimos años se está haciendo un gran esfuerzo en digitalizar los números del Boletín para que los interesados puedan consultarlos después de unos meses de la edición papel. La economía modesta del BOLETÍN es imprescindible para ofrecer este servicio de comunión de las diversas familias y para mantener vivo el carisma. Te pedimos tu colaboración económica.

UN LIBRO... UN AMIGO

Hermanita
Magdeleine de Jesús
**Escritos
esenciales**

Selección e introducciones de las Hermanitas de Jesús
Prólogo de Dolores Alexandre RSCJ



SAL TERRAE

AUTORA: HERMANITA MAGDELEINE DE JESÚS

TÍTULO: *Escritos esenciales*. Selección e introducciones de las Hermanitas de Jesús.

Prólogo de Dolores Alexandre,

EDITORIAL: SalTerrae

FECHA DE EDICIÓN: 2016.

LUGAR: Santander.

FORMATO: 20 x 13,50.

El número del BOLETÍN que nos ocupa trata extensamente del libro que en estas páginas hemos venido presentando. Éste se abre con un prólogo de Dolores Alexandre, conocedora excelente y divulgadora del carisma foucauldiano ¹, seguida de una introducción de la Hta. Josefa Assumpta de Jesús, coordinadora de la publicación y experta en los escritos de la Hta. Magdeleine.

Los textos de la fundadora de las hermanitas se agrupan en torno a siete capítulos donde se van relatando la vida y vocación de la Hta. Magdeleine y sus pasiones: los hermanos del mundo entero (cap. 4); en el corazón de la Iglesia (cap. 5) y la pasión por la unidad (cap. 6).

Al final del libro a cuya presentación hemos dedicado este número del BOLETÍN se ofrece al lector la posibilidad de profundizar en las intuiciones de Hta. Magdeleine de su mano en la publicación en castellano, *Desde el Sahara al mundo entero* (Madrid 1985) o bien a través de algunas biografías como las de Angelika Daiker, Hermanita Magdeleine (Santander 2003) o la de la Hta Annie de Jesús, Hermanita Magdeleine de Jesús, la experiencia de Belén hasta los confines de la tierra (Buenos Aires 2012).

MARÍA DEL CARMEN PICÓN

¹ Cf. «Portadoras del rumor de Jesús», *Revista Hermanitas de Jesús* 40-44; «Hermanita Madeleine de Jesús (C. de Foucauld) Levadura en la masa» *Revista Hermanitas de Jesús*.

Fraternidades del Hermano Carlos de Jesús en España

REDACCIÓN BOLETÍN IESUS CARITAS

c.e: redaccion@carlosdefoucauld.es

ADMINISTRACIÓN DEL BOLETÍN IESUS CARITAS

c.e: administración@carlosdefoucauld.es

ASOCIACIÓN C. FAMILIA DE FOUCAULD EN ESPAÑA

c.e: asociación@carlosdefoucauld.es

WEBMASTER PÁGINA WEB

c.e: webmaster@carlosdefoucauld.es

COMISIÓN DE DIFUSIÓN

c.e: difusion@carlosdefoucauld.es

FRATERNIDAD SECULAR “CARLOS DE FOUCAULD”

c.e: fraternidadsecular@carlosdefoucauld.es

FRATERNIDAD CARLOS DE FOUCAULD (Asociación de Fieles: laicas con celibato)

c.e: fraternidadcarlosdefoucauld@carlosdefoucauld.es

FRATERNIDAD IESUS CARITAS (Instituto Secular Femenino)

c.e: fraternidadiesuscaritas@carlosdefoucauld.es

FRATERNIDAD SACERDOTAL “IESUS CARITAS”

c.e: fraternidadsacerdotal@carlosdefoucauld.es

COMUNITAT DE JESÚS (Asociación privada de fieles)

c.e: comunidaddejesus@carlosdefoucauld.es

HERMANOS DE JESÚS

c.e: hermanosdejesus@carlosdefoucauld.es

HERMANITAS DE JESÚS

c.e: hermanitasdejesus@carlosdefoucauld.es

HERMANITAS DEL SAGRADO CORAZÓN

c.e: hermanitasdelsagradoorazon@carlosdefoucauld.es

HERMANOS DEL EVANGELIO

c.e: hermanosdelevangelio@carlosdefoucauld.es

UNIÓN-SODALICIO CARLOS DE FOUCAULD (Para vivir el carisma en solitario):

c.e: union@carlosdefoucauld.es. Coordinación lengua catalana: corcat.union@gmail.com

HERMANITAS DE NAZARET

c.e: hermanitasdenazaret@carlosdefoucauld.es